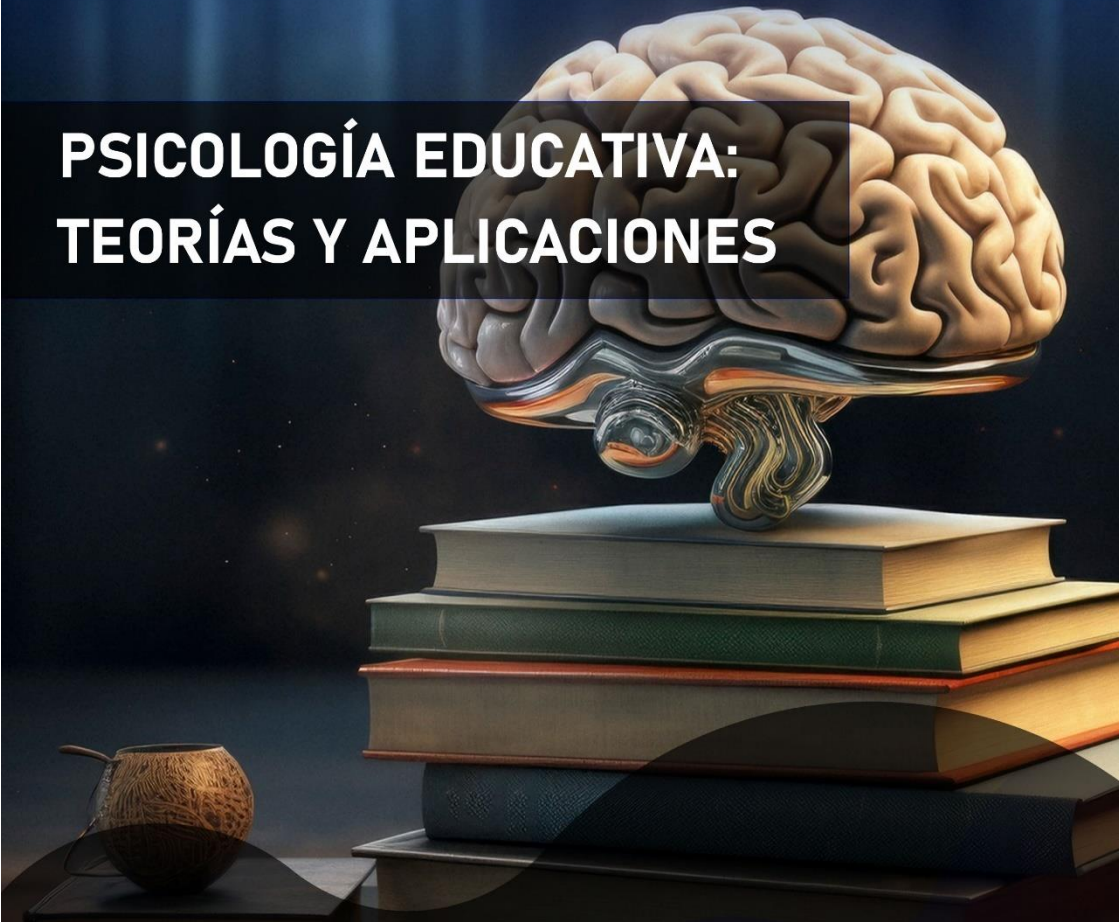
La Cantuta
Fondo Editorial
Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle

PSICOLOGÍA EDUCATIVA: TEORÍAS Y APLICACIONES



July Blanca Rivera Zamudio
Isulina Luzmila Roque Rivera
Nancy Elizabeth Alberca Pintado
Jenny Marianella Zavaleta Oliver
Fernando Jose Guerrero Godoy
Fernando Alberto Eugenio Guerrero Salazar

fondoeditorial.une.edu.pe

Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (UNE)

PSICOLOGÍA EDUCATIVA: TEORÍAS Y APLICACIONES

July Blanca Rivera Zamudio

Isulina Luzmila Roque Rivera

Nancy Elizabeth Alberca Pintado

Jenny Marianella Zavaleta Oliver

Fernando Jose Guerrero Godoy

Fernando Alberto Eugenio Guerrero Salazar

Lima – Perú

2024

PSICOLOGÍA EDUCATIVA: TEORÍAS Y APLICACIONES

© **July Blanca Rivera Zamudio**
jriveraz@ucv.edu.pe

Isulina Luzmila Roque Rivera
iroque@une.edu.pe

Nancy Elizabeth Alberca Pintado
nalbercap@unmsm.edu.pe

Jenny Marianella Zavaleta Oliver
jenny.zavaleta@upsjb.edu.pe

Fernando Jose Guerrero Godoy
guerrerogodoyf@gmail.com

Fernando Alberto Eugenio Guerrero Salazar
fernando.guerrero@unica.edu.pe

Editada por:

© Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (UNE) - **Fondo Editorial "La Cantuta"**

Dirección: Enrique Guzman y Valle N° 951, Lurigancho-Chosica 15472, Perú

ISNI: 0000 0000 8534 4267

fondoeditorial@une.edu.pe

Teléf. móvil: +51 999 140 920

Portal Web: https://www.une.edu.pe/

Primera edición digital: Febrero 2024
Libro digital disponible en: https://fondoeditorial.une.edu.pe/
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N°. 2024-00974

ISBN: 978-612-4148-65-1
DOI: https://doi.org/10.54942/lacantuta.43

Corrección de estilo: Luis Pablo Diaz Tito
luisp.diaz@upsjb.edu.pe / Tel. de contacto: +51 955 129 801

Diseño y Diagramación: Gráfica “imagen”
Manuel Enrique Sampen Antonio
sampen25@gmail.com / Tel. de contacto: +51 990 064 589

Revisión por pares ciegos aprobado por el **Consejo Editorial del Fondo Editorial “La Cantuta”.**

Libro resultado de Investigación y con revisión por pares doble ciego.
Sello editorial: Fondo Editorial (978-612-4148)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento información, la transmisión de ninguna otra forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

TABLA DE CONTENIDO

Prologo 8

1. Introducción a la Psicología Educativa 10

1.1.Definición y objetivos de la Psicología Educativa 11

1.2.Historia y evolución de la Psicología Educativa 16

1.3.Importancia de la Psicología Educativa en el ámbito escolar 21

2. Desarrollo Infantil y Aprendizaje 26

2.1.Teorías del desarrollo infantil y su aplicación en la educación 26

2.2.Factores que influyen en el desarrollo cognitivo y socioemocional 50

3. Teorías del aprendizaje..... 61

3.1.Conductismo y su aplicación en el aula 61

3.2.Constructivismo y su influencia en la enseñanza 65

3.3.Aprendizaje social y su impacto en el desarrollo de habilidades sociales 71

4. Motivación y Aprendizaje 75

4.1.Teorías de la motivación y su relación con el rendimiento académico..... 75

4.2.Estrategias para fomentar la motivación en el aula 79

5. Procesos Cognitivos y Aprendizaje 84

5.1.Memoria y su influencia en el proceso de aprendizaje 84

5.2.Pensamiento crítico y resolución de problemas 91

5.3.Metacognición y autorregulación del aprendizaje 96

6. Evaluación y Medición en Psicología Educativa 100

6.1.Tipos de evaluación en el ámbito educativo 100

7. Diversidad e inclusión en el Aula 124

7.1.Atención a la diversidad y adaptaciones curriculares 124

7.2.Inclusión de estudiantes con necesidades educativas especiales..... 127

7.3.Estrategias para promover la igualdad y la inclusión en el aula 131

8. Desarrollo Profesional del Docente 135

8.1.Importancia del desarrollo profesional en la práctica docente..... 135

8.2.Formación y actualización de competencias pedagógicas 137

9. Tecnología y Psicología Educativa 150

9.1.Integración de la tecnología en el proceso de enseñanza-aprendizaje 150

9.2.Impacto de la tecnología en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los estudiantes 165

10.Psicología Educativa y Orientación Vocacional 175

10.1.Importancia de la orientación vocacional en la educación 175

10.2.Teorías y enfoques de la orientación vocacional 179

Prologo

La psicología educativa ha servido para que los educadores puedan tener una visión más especializada y profunda sobre los procesos de aprendizaje de los estudiantes. A través del análisis minucioso, los autores abordan fundamentales temas como el desarrollo infantil, teorías de aprendizaje, motivación, procesos cognitivos, entre otros.

Dentro las páginas del libro, se destaca la aplicación de la psicología educativa en las aulas. Adicionalmente, con las exposiciones sobre las teorías de aprendizaje y los procesos cognitivos, los autores buscan brindar una herramienta importante para comprender y mejorar el proceso de aprendizaje y enseñanza. La variedad de enfoques y teorías sobre la psicología educativa pone en práctica la relevancia de los conceptos presentados, lo que hace de esta obra un recurso primordial para aquellos que buscan mejorar la practica pedagógica.

Este libro no solo tiene como objetivo el proporcionar información, sino también promover una nueva perspectiva sobre la educación. Se invita a los educadores a mirar más allá y explorar la mente de cada

estudiante, reconociendo el proceso educativo entre la comprensión y el estímulo. Al concluir estas páginas, los educadores estarán mejor preparados para crear aulas llenas de creatividad y aprendizaje autentico. Finalmente, para los autores, la “Psicología educativa para educadores” es un homenaje al poder transformador de la educación y a la dedicación infrangible de aquellos que dirigen a las futuras generaciones hacia el futuro lleno de oportunidades.

1. Introducción a la Psicología Educativa

A través de los años, la psicología ha sido importante para el desarrollo humanístico, ya que no solo explora los semblantes individuales de la vida, sino también las dificultades de la sociedad, contribuyendo a los avances en la salud mental, relaciones interpersonales, educación y más. Dentro de las ramas de la psicología, la psicología educativa es la encargada de procesar el aprendizaje del ser humano dentro de las instituciones. Esta psicología busca que los docentes apliquen estrategias de enseñanza adecuadas a los estudiantes. A raíz de esto, el estudio del desarrollo humano se ha permitido conocer los procesos cognitivos involucrados en el área de aprendizaje.

Los educadores se enfrentan a muchos desafíos mientras buscan mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Dentro de ellos, se encuentra el comprender las complejidades de la mente en etapa evolutiva relacionada al crecimiento y como elaborar las técnicas efectivas para nutrir el conocimiento sobre el bienestar en los estudiantes. En este libro, sobre la psicología educativa para los educadores, se brinda una comprensión profunda

de los procesos cognitivos, emocionales y sociales que dan forma al desarrollo en los alumnos. Este campo de la psicología ofrece una variedad de herramientas y métodos que ayudan a los educadores a crear experiencias, que van desde comprender las teorías del aprendizaje hasta aplicar las estrategias motivacionales.

Esta exploración muestra el fascinante mundo de la psicología educativa y añade el uso de convertir las aulas en lugares de desarrollo y descubrimiento para educadores y estudiantes. A medida, que se examinan las teorías influyentes como el aprendizaje social, el conductismo y el constructivismo, se logra descubrir como la aplicación de estas ideas en estrategias especificas maximizan el potencial estudiantil. Finalmente, cada capítulo explora los aspectos importantes del proceso educativo, desde la motivación hasta la autorregulación del aprendizaje y la inclusión en el aula.

1.1. Definición y objetivos de la Psicología Educativa

En las últimas dos décadas, la psicología educativa ha experimentado un notable crecimiento y desarrollo como campo de estudio. Inicialmente, surgió con el propósito de

aplicar pruebas de inteligencia y ofrecer apoyo a estudiantes de educación especial que no podían seguir el currículo regular en el siglo XX. Sin embargo, con el paso del tiempo, esta ha evolucionado y se ha convertido en una profesión en sí misma, integrando prácticas y teorías provenientes de diversos campos de la psicología.

En la actualidad, los psicólogos educativos colaboran estrechamente con psiquiatras, trabajadores sociales, maestros, terapeutas del habla y lenguaje, y consejeros. Su objetivo es comprender las complejidades que surgen al combinar los enfoques conductuales, cognitivos y sociales de la psicología en el entorno escolar. Mediante esta colaboración multidisciplinaria, se busca abordar las interrogantes y desafíos que surgen al aplicar estos enfoques en el aula.

En ese sentido Woolfolk (2014) define a la psicología educativa como el examen psicológico de los desafíos cotidianos que se presentan en el ámbito educativo. A partir de este estudio, se generan principios, modelos y teorías que sirven de base para desarrollar enfoques prácticos de enseñanza y evaluación, así como métodos de investigación, análisis estadísticos y procedimientos de

medición adecuados para indagar en el pensamiento y los procesos emocionales de los estudiantes. Además, se presta atención a los procesos sociales y culturales complejos que ocurren en las escuelas. El objetivo último de la psicología educativa es comprender y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, aprovechando los conocimientos y métodos psicológicos para lograr mejoras significativas en el ámbito educativo.

Para esta autora, el objetivo de la psicología educativa es comprender y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, desarrollar conocimientos y métodos para estudiar el aprendizaje y la enseñanza en situaciones cotidianas, y aplicar estos conocimientos y métodos para mejorar la educación. La psicología educativa también busca aplicar los conocimientos y métodos psicológicos para mejorar la educación y estudiar lo que sucede dentro de un proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por otra parte, Varela (2008) menciona que este viene a ser el estudio científico de los procesos psicológicos que ocurren en el contexto educativo, el cual se enfoca en el análisis de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así

como en la identificación de factores que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes.

Del mismo modo, autores como Macazana, Sito y Romero (2021) la describen como el campo de la psicología que se enfoca en investigar científicamente el proceso de aprendizaje humano. A través del examen de los procesos de adquisición de conocimiento desde enfoques cognitivos y conductuales, los investigadores se esfuerzan por comprender las variaciones individuales en inteligencia, desarrollo cognitivo, emociones, motivación, autorregulación y autoconcepto, y cómo estas influencias afectan el proceso de aprendizaje. La psicología educativa se basa en la utilización de métodos cuantitativos, como pruebas y mediciones, para mejorar las prácticas educativas relacionadas con el diseño de la instrucción, la gestión del aula y la evaluación, con el propósito de facilitar el aprendizaje en diversos contextos educativos a lo largo de toda la vida. Como expertos en educación, nuestro objetivo es aplicar estos conocimientos para optimizar las estrategias de enseñanza y promover un aprendizaje efectivo en los estudiantes.

Este campo se encuentra interrelacionado con otras disciplinas, en particular la psicología, con la cual comparte una relación similar a la existente entre la medicina y la biología. También se nutre de la neurociencia. Además, la psicología educativa abarca una amplia gama de especialidades dentro de los estudios educativos, como el diseño de instrucción, la tecnología educativa, el desarrollo curricular, el aprendizaje organizacional, la educación especial, la gestión del aula y la motivación del estudiante. A su vez, la psicología educativa se basa en la ciencia cognitiva y las ciencias del aprendizaje, aportando y beneficiándose de estos campos.

El estudio en psicología educativa aborda diferentes aspectos que incluyen la memoria, los procesos conceptuales y las variaciones individuales, utilizando como base los principios de la psicología cognitiva. Esta disciplina se centra en la comprensión y el estudio de nuevas estrategias de aprendizaje en seres humanos. Para ello, se apoya en teorías fundamentales como el condicionamiento operante, el funcionalismo, el estructuralismo, el constructivismo, la psicología humanista, la psicología de la Gestalt y el procesamiento

de la información. Estas teorías aportan diferentes perspectivas que enriquecen nuestra comprensión de cómo se adquieren y procesan los conocimientos, y nos brindan herramientas para desarrollar enfoques pedagógicos más efectivos en los entornos educativos.

1.2. Historia y evolución de la Psicología Educativa

Macazana, Sito y Romero (2021) mencionan que la psicología educativa es un campo en constante crecimiento y relativamente nuevo. Aunque sus raíces pueden rastrearse hasta los tiempos de Platón y Aristóteles, no se consideraba una disciplina específica en aquel entonces. No se sabe con certeza si los procesos cotidianos de enseñanza y aprendizaje, que involucraban la consideración de diferencias individuales, evaluación, desarrollo, naturaleza de los contenidos, resolución de problemas y transferencia del aprendizaje, marcaron el inicio de la psicología educativa. Estos aspectos son fundamentales en la educación y resultan cruciales para comprender la cognición humana, el aprendizaje y la percepción social.

Platón y Aristóteles exploraron temas relacionados con la educación, como las diferencias individuales, la formación

del carácter, el desarrollo de habilidades psicomotoras y los límites de la educación moral. También examinaron el impacto de la música, la poesía y las artes en el desarrollo de las personas, así como el papel del maestro y la relación entre este y el alumno. Platón consideraba que el conocimiento se adquiere de forma innata y se desarrolla a través de la experiencia y la comprensión del mundo, un argumento que aún es relevante en las discusiones actuales sobre el condicionamiento y el aprendizaje. Aristóteles, por su parte, observó el fenómeno de la asociación y formuló cuatro leyes de asociación: sucesión, contigüidad, similitud y contraste. Sus investigaciones se centraron en el recuerdo y en facilitar los procesos de aprendizaje.

En la Europa posterior al Renacimiento, John Locke, uno de los filósofos más influyentes, introdujo el concepto de pizarra en blanco en su obra "Ensayo sobre el entendimiento humano" (1690). Locke argumentaba que el aprendizaje se adquiere exclusivamente a través de la experiencia y que nacemos sin conocimientos previos. Su enfoque sentó las bases para el desarrollo de la metodología experimental en las ciencias naturales y sociales. Mucho antes del surgimiento de la psicología

como disciplina a fines del siglo XIX, filósofos de la educación como Juan Vives, Johann Pestalozzi, Friedrich Fröbel y Johann Herbart ya habían estudiado, clasificado y evaluado los métodos educativos durante siglos.

Por otro lado, Slavin (2018) menciona que la historia de la psicología educativa se remonta a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando los psicólogos comenzaron a aplicar los principios de la psicología al campo de la educación. Uno de los primeros psicólogos en aplicar la psicología a la educación fue Edward Thorndike, quien desarrolló la teoría del aprendizaje por ensayo y error. Thorndike creía que el aprendizaje se produce a través de la repetición y la retroalimentación, y que los estudiantes aprenden mejor cuando se les presenta información en pequeñas dosis y se les da la oportunidad de practicar y recibir retroalimentación.

Otro psicólogo importante en la historia de la psicología educativa fue John Dewey, quien creía que la educación debería ser más práctica y centrada en el estudiante. Dewey abogaba por un enfoque más experimental y basado en la experiencia en la educación, en el que los estudiantes aprenden haciendo y experimentando. En la

década de 1950, la psicología educativa comenzó a enfocarse en la teoría del procesamiento de la información, que se centraba en cómo las personas procesan y almacenan la información. Los psicólogos educativos comenzaron a estudiar cómo los estudiantes procesan la información y cómo se puede mejorar la enseñanza y el aprendizaje mediante la presentación de información de manera clara y organizada. En las últimas décadas, la psicología educativa ha seguido evolucionando y ha incorporado nuevas teorías y enfoques, como la teoría del aprendizaje social y la teoría del aprendizaje situado. La psicología educativa también ha comenzado a enfocarse en la tecnología y cómo se puede utilizar la tecnología para mejorar la enseñanza y el aprendizaje.

Así mismo Varela (2008), Uno de los primeros psicólogos que se interesó por la educación fue Wilhelm Wundt, quien fundó el primer laboratorio de psicología experimental en Leipzig, Alemania, en 1879. Wundt consideraba que la psicología podía ser útil para mejorar la educación y propuso la creación de una psicología pedagógica que se enfocara en el estudio de los procesos mentales implicados en el aprendizaje. Otro psicólogo que

contribuyó al desarrollo de la psicología educativa fue Edward Thorndike, quien propuso la teoría del aprendizaje por ensayo y error y desarrolló los primeros tests de inteligencia. Thorndike también se interesó por la medición del rendimiento académico y propuso la creación de pruebas estandarizadas para evaluar el conocimiento de los estudiantes.

Para la década de 1920, el psicólogo John Dewey propuso una visión más pragmática de la educación, en la que se enfatizaba la importancia de la experiencia y la participación activa del estudiante en el proceso de aprendizaje. Dewey también propuso la creación de escuelas democráticas en las que los estudiantes pudieran desarrollar su creatividad y su capacidad crítica. En los cincuentas, el conductismo se convirtió en una de las corrientes psicológicas más influyentes en la educación. Los conductistas consideraban que el aprendizaje era el resultado de la asociación entre estímulos y respuestas y propusieron técnicas como el condicionamiento clásico y el condicionamiento operante para explicar el aprendizaje. Uno de los conductistas más influyentes en la educación fue B.F. Skinner, quien propuso la teoría del condicionamiento operante y

desarrolló técnicas de enseñanza basadas en el refuerzo y el castigo. Ya para los sesentas, la psicología cognitiva empezó a tener un mayor impacto en la educación. Los cognitivistas consideraban que el aprendizaje era el resultado de procesos mentales como la atención, la percepción, la memoria y el pensamiento. Los cognitivistas también propusieron la creación de modelos de enseñanza basados en la resolución de problemas y el aprendizaje significativo. En la actualidad, destaca Varela (2008), la psicología educativa se enfoca en el estudio de diversos temas como la motivación, la atención, la memoria, la creatividad, la inteligencia, la evaluación del rendimiento académico, la inclusión educativa, entre otros. La psicología educativa también se ha visto influenciada por otras disciplinas como la neurociencia, la sociología y la antropología, lo que ha permitido una comprensión más amplia y compleja de los procesos educativos.

1.3. Importancia de la Psicología Educativa en el ámbito escolar

Autores como Paz y Peña (2021) destacan que la psicología educativa es de especial importancia, pues se

encarga de estudiar los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como los factores que influyen en ellos. Dentro de las principales razones que estos autores remarcan se encuentran la mejora la calidad de la enseñanza, puesto que la psicología educativa proporciona información valiosa sobre cómo aprenden los estudiantes y cómo se puede mejorar la enseñanza para que sea más efectiva. Los psicólogos educativos estudian los procesos de aprendizaje y las teorías que los explican, lo que permite a los docentes diseñar estrategias de enseñanza más efectivas. Por ejemplo, los psicólogos educativos han identificado que el aprendizaje es más efectivo cuando se utiliza una variedad de técnicas de enseñanza, como la enseñanza basada en problemas, el aprendizaje cooperativo y el uso de tecnología educativa.

Además, ayuda a identificar las necesidades de los estudiantes, ya sea en términos de habilidades, conocimientos o necesidades emocionales.

Los psicólogos educativos utilizan diversas técnicas de evaluación para identificar las fortalezas y debilidades de los estudiantes, lo que permite a los docentes adaptar su enseñanza a las necesidades individuales de cada

estudiante. Por ejemplo, si un estudiante tiene dificultades para leer, el docente puede proporcionarle materiales de lectura adaptados a su nivel de habilidad.

También facilita la adaptación a las diferencias individuales, pues ayuda a los docentes a adaptar su enseñanza a las diferencias individuales de los estudiantes, como su estilo de aprendizaje, habilidades y necesidades emocionales. Los psicólogos educativos han identificado que los estudiantes tienen diferentes estilos de aprendizaje, como el visual, auditivo y kinestésico, y que los docentes pueden adaptar su enseñanza para satisfacer las necesidades de cada estudiante. Además, permite la pronta identificación de aquellos estudiantes que presentan diferentes habilidades y necesidades emocionales.

Asimismo, contribuye al desarrollo integral de los alumnos, ya que la psicología educativa se enfoca en el desarrollo integral de los estudiantes, no solo en su desarrollo cognitivo, sino también en su desarrollo social, emocional y moral. Los psicólogos educativos han identificado que el aprendizaje no se limita a la adquisición de conocimientos, sino que también incluye el desarrollo

de habilidades sociales, emocionales y morales, permitiendo el desarrollo de un aprendizaje cooperativo, clave para el desarrollo de sus habilidades sociales, mientras que la educación en valores puede mejorar su desarrollo moral. Por otra parte, también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, no solo en su desarrollo cognitivo, sino también en su desarrollo social, emocional y moral; muestra de ello es que el aprendizaje cooperativo puede mejorar las habilidades sociales de los estudiantes, mientras que la educación en valores puede mejorar su desarrollo moral.

Slavin (2018) por su parte destaca que la psicología educativa mejora la enseñanza y el aprendizaje pues proporciona a los educadores una comprensión más profunda de cómo los estudiantes aprenden y cómo se puede mejorar la enseñanza. Los psicólogos educativos estudian cómo los estudiantes procesan la información, cómo se puede motivar a los estudiantes y cómo se puede mejorar la retención de la información.

Así los docentes pueden utilizar esta información para desarrollar estrategias de enseñanza más efectivas y mejorar el aprendizaje de los estudiantes. Además,

también permite identificar y abordar problemas de aprendizaje, ya que los profesionales especializados en la materia pueden trabajar con estudiantes que tienen dificultades de aprendizaje y desarrollar planes de intervención para ayudarlos a tener éxito en la escuela, así mismo, pueden trabajar con educadores para identificar y abordar problemas de aprendizaje en el aula.

Por otra parte, también promueve el bienestar emocional de los alumnos, pues los especialistas en la materia cuentan con las competencias necesarias para trabajar con alumnos que presentan problemas emocionales y ayudarles a desarrollar habilidades para manejar el estrés y la ansiedad, creando así un ambiente de aprendizaje positivo y de apoyo que promueva el bienestar emocional de los estudiantes.

Por último, la psicología educativa también es importante para desarrollar políticas educativas efectivas, pues permite la realización de investigaciones para evaluar la efectividad de diferentes políticas educativas y proporcionar recomendaciones para mejorar la efectividad de las políticas públicas, basándose en evidencia.

2. Desarrollo Infantil y Aprendizaje

2.1. Teorías del desarrollo infantil y su aplicación en la educación

Dentro de las principales teorías se encuentra la Teoría de Piaget del desarrollo cognoscitivo, la cual sostiene que los niños construyen su conocimiento a través de la exploración activa del mundo que les rodea. Piaget identificó cuatro etapas del desarrollo cognoscitivo: la etapa sensoriomotora (0-2 años), la etapa preoperacional (2-7 años), la etapa de operaciones concretas (7-11 años) y la etapa de operaciones formales (11 años en adelante). La aplicación de esta teoría en la educación implica proporcionar experiencias de aprendizaje activas y significativas que permitan a los niños construir su propio conocimiento, en lugar de simplemente enseñar a los niños los hechos, se les puede proporcionar oportunidades para explorar y descubrir por sí mismos. (Woolfook, 2014)

Por otro lado, Slavin (2018) destaca que esta teoría se centra en el proceso mediante el cual los niños desarrollan su capacidad para pensar y razonar. Según Piaget, los niños atraviesan diferentes etapas de desarrollo cognitivo,

desde la etapa sensoriomotora hasta la etapa de operaciones formales. Los educadores pueden aprovechar esta teoría para adaptar su enseñanza a las necesidades específicas de los estudiantes en cada etapa. Por ejemplo, pueden utilizar actividades prácticas y concretas para los estudiantes en la etapa sensoriomotora, mientras que para aquellos en la etapa de operaciones formales pueden emplear actividades más abstractas y teóricas.

Además, Paz y Peña (2021) mencionan que esta teoría sostiene que los niños pasan por diferentes etapas de desarrollo cognitivo, desde la etapa sensoriomotora hasta la etapa de las operaciones formales. Piaget creía que los niños construyen su conocimiento a través de la exploración activa del mundo que les rodea. En la etapa sensoriomotora, los niños aprenden a través de sus sentidos y movimientos, mientras que, en la etapa preoperacional, comienzan a utilizar símbolos y representaciones mentales. En la etapa de las operaciones concretas, los niños comienzan a comprender la lógica y las relaciones causales, por otra parte, en la etapa de las operaciones formales, pueden pensar de manera abstracta e hipotética. En la educación,

esta teoría sugiere que los docentes deben adaptar su enseñanza a las etapas de desarrollo cognitivo de los estudiantes.

Por otra parte, también se destaca la teoría del desarrollo sociocultural de Vygotsky, la cual remarca la importancia del contexto social y cultural en el desarrollo cognitivo de los niños. Esta sostiene que el aprendizaje se produce a través de la interacción social y la colaboración con otros. La aplicación de esta teoría en la educación implica proporcionar experiencias de aprendizaje que fomenten la interacción social y la colaboración entre los estudiantes. Por ejemplo, se pueden utilizar actividades de aprendizaje en grupo y proyectos colaborativos para fomentar la interacción social y la colaboración. (Woolfook, 2014)

Para Carrera y Mazzarella (2001) esta teoría sostiene que el aprendizaje y el desarrollo cognitivo están estrechamente relacionados y que ambos son el resultado de la interacción social y cultural del individuo con su entorno. Según Vygotsky, el aprendizaje es un proceso social y cultural que se produce a través de la interacción con otros individuos más experimentados y con la cultura en la que se desenvuelve el individuo. Vygotsky propuso

que el desarrollo cognitivo se produce en dos niveles: el nivel real de desarrollo y la zona de desarrollo próximo.

El nivel real de desarrollo hace referencia a las habilidades y conocimientos que el individuo ya ha adquirido y que puede aplicar de manera independiente. Por otro lado, la zona de desarrollo próximo se refiere a las habilidades y conocimientos que el individuo aún no ha adquirido, pero que puede adquirir con la ayuda de otros individuos más experimentados. En este sentido, Vygotsky propuso que el papel del educador es fundamental en el desarrollo cognitivo del individuo, ya que es el encargado de proporcionar las experiencias y los conocimientos necesarios para que el individuo pueda avanzar en su zona de desarrollo próximo. De esta manera, el educador debe ser capaz de identificar las necesidades y habilidades del individuo y proporcionar las experiencias y los conocimientos necesarios para que el individuo pueda avanzar en su desarrollo cognitivo.

Así mismo, se plantea la teoría de aprendizaje social de Bandura, la que según Varela (2008) propone que el aprendizaje se produce a través de la observación y la imitación de modelos. Según esta teoría, los niños

aprenden no solo a través de la experiencia directa, sino también a través de la observación de las acciones y comportamientos de los demás, especialmente de aquellos que son considerados modelos a seguir. Bandura sostiene que el aprendizaje social se produce a través de cuatro procesos principales: la atención, la retención, la reproducción y la motivación.

En primer lugar, el aprendizaje social requiere que el niño preste atención a los modelos que están realizando una determinada acción o comportamiento. En segundo lugar, el niño debe ser capaz de retener en su memoria la información que ha observado. En tercer lugar, el niño debe ser capaz de reproducir la acción o comportamiento observado. Finalmente, el niño debe estar motivado para realizar la acción o comportamiento observado. Para la educación, la teoría del aprendizaje social sugiere que los maestros deben proporcionar modelos positivos para que los niños puedan observar y aprender de ellos. Los maestros pueden utilizar diferentes estrategias para proporcionar modelos, como la demostración directa, la narración de historias o la presentación de videos. Es importante que los modelos sean relevantes y significativos para los niños y que se ajusten a su nivel de

desarrollo. Además, la teoría del aprendizaje social sugiere que los maestros deben fomentar la colaboración y el trabajo en equipo, ya que esto permite a los niños aprender unos de otros y proporciona oportunidades para la observación y la imitación de modelos positivos. Los maestros también pueden utilizar la retroalimentación y el refuerzo positivo para motivar a los niños a realizar comportamientos positivos y desalentar los comportamientos negativos.

Otros autores como Sanabria (2008) mencionan que esta teoría sostiene que el aprendizaje humano es un proceso continuo que se produce a través de la interacción entre el ambiente, la conducta y los factores cognitivos. Según esta, el comportamiento humano no es simplemente una respuesta automática a los estímulos del ambiente, sino que es el resultado de la interacción entre factores ambientales, cognitivos y conductuales; y que por tanto Bandura propone que el aprendizaje se produce a través de la observación y la imitación de modelos, y que los individuos pueden aprender nuevos comportamientos y habilidades simplemente observando a otros. Además, la teoría destaca la importancia de los procesos cognitivos en el aprendizaje, como la atención, la memoria y la

motivación. Otro aspecto clave de la teoría de Bandura es el concepto de autoeficacia, que se refiere a la creencia de un individuo en su capacidad para realizar una tarea o alcanzar un objetivo. Según él, la autoeficacia es un factor importante en la motivación y el rendimiento, y puede ser influenciada por la experiencia previa, la observación de modelos y la retroalimentación.

Del mismo modo, Macazana, Sito y Romero (2021) argumenta que la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura se enfoca en cómo los niños aprenden a través de la observación y la imitación de los demás, y que el aprendizaje no solo se produce a través de la experiencia directa, sino también a través de la observación de los demás y la imitación de su comportamiento. Los niños aprenden a través de cuatro procesos principales: atención, retención, reproducción y motivación. En general, la teoría del aprendizaje social tiene importantes implicaciones para la educación, pues sugiere que los modelos positivos y las oportunidades para practicar habilidades sociales y emocionales son importantes para el aprendizaje y el desarrollo de los niños. Igualmente, Paz y Peña (2021) señalan que esta teoría sostiene que el aprendizaje se produce a través de la observación y la

imitación de modelos. Bandura creía que los niños aprenden a través de la observación de modelos positivos y negativos, y que pueden desarrollar habilidades sociales y emocionales a través de la imitación de modelos positivos. Para este teórico el aprendizaje social se produce a través de cuatro procesos principales: la atención, la retención, la reproducción y la motivación. Para ello, primeramente, los estudiantes deben prestar atención al modelo que están observando; posteriormente deben retener la información que han observado en su memoria a largo plazo, para así tener la capacidad de reproducir el comportamiento que han observado, y mantenerse motivados para imitar el comportamiento. No obstante, Bandura también creía que los estudiantes pueden aprender a través del refuerzo y el castigo. Si un comportamiento es reforzado positivamente, es más probable que el estudiante lo repita en el futuro. Si un comportamiento es castigado, es menos probable que el estudiante lo repita en el futuro. En la educación, la teoría del aprendizaje social sugiere que los docentes pueden utilizar modelos positivos para enseñar habilidades sociales y emocionales a los estudiantes.

Por otra parte, autores como Macazana, Sito y Romero (2021) también desarrollan la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson, esta se enfoca en cómo los individuos desarrollan su identidad y personalidad a lo largo de su vida. Erikson propone que el desarrollo humano ocurre en ocho etapas, cada una de las cuales se caracteriza por una crisis psicosocial que debe ser resuelta para avanzar al siguiente nivel de desarrollo. Las ocho etapas del desarrollo psicosocial son la confianza básica vs. Desconfianza, esta etapa ocurre durante el primer año de vida y se centra en el desarrollo de la confianza básica en los demás y en el mundo; la autonomía vs. vergüenza y duda, esta etapa ocurre durante la edad preescolar y se centra en el desarrollo de la autonomía y la independencia; Iniciativa vs. Culpa, esta sucede durante la edad escolar y se centra en el desarrollo de la iniciativa y la capacidad de tomar decisiones; laboriosidad e inferioridad, en esta etapa ocurre durante la edad escolar media y se centra en el desarrollo de la capacidad de trabajar duro y tener éxito, identidad vs. confusión de roles, esta acontece durante la adolescencia y se centra en el desarrollo de la identidad y la comprensión de uno mismo, intimidad y aislamiento,

esta etapa ocurre durante la edad adulta temprana y se centra en el desarrollo de relaciones íntimas y significativas; generatividad vs. Estancamiento, la cual sucede en la adultez media y se centra en el desarrollo de la capacidad de contribuir a la sociedad y dejar un legado; y finalmente la integridad y desesperación, la cual ocurre en la vejez y se centra en el desarrollo de la aceptación de la vida y la muerte. La teoría del desarrollo psicosocial de Erikson tiene importantes implicaciones para la educación, ya que los docentes pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar su identidad y personalidad a través de la creación de un ambiente de apoyo y la promoción de la autonomía y la iniciativa. Además, los maestros pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar su capacidad de trabajar duro y tener éxito, así como a establecer relaciones significativas y contribuir a la sociedad. La teoría de Erikson también destaca la importancia de la resolución exitosa de las crisis psicosociales en cada etapa del desarrollo. Si un individuo no resuelve con éxito una crisis en una etapa particular, puede tener dificultades para avanzar al siguiente nivel de desarrollo y puede experimentar problemas en su vida adulta. Por lo tanto, los maestros pueden ayudar a los

estudiantes a resolver las crisis psicosociales a través de la creación de un ambiente de apoyo y la promoción de la reflexión y la autoexploración.

Además, Bordignon (2005) menciona respecto a la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson, que esta se enfoca en el ciclo completo de la vida de una persona, desde la infancia hasta la vejez, y se divide en ocho etapas o estadios. Cada uno integra el nivel somático, psíquico y ético-social y el principio epigenético, y comprende un conjunto integrado de estructuras operacionales que constituyen los procesos psicosexuales y psicosociales de una persona en un momento dado. Erikson realizó una reinterpretación de las fases psicosexuales propuestas por Freud, centrándose especialmente en los aspectos sociales presentes en cada una de ellas. Su enfoque se caracterizó por resaltar cuatro aspectos fundamentales: el reconocimiento del "yo" como una fuerza poderosa y positiva, capaz de armonizar las fuerzas internas y resolver las crisis que surgen del contexto genético, cultural e histórico de cada individuo; la incorporación de la dimensión social en las etapas de desarrollo psicosexual planteadas por Freud, dando relevancia al desarrollo psicosocial; la ampliación del concepto de

desarrollo de la personalidad para abarcar todo el ciclo de vida, desde la infancia hasta la vejez; la exploración del impacto de la cultura, la sociedad y la historia en el desarrollo de la personalidad, a través del estudio de historias de personas relevantes. Estas etapas se organizan de manera jerárquica, integrando las cualidades y limitaciones de las etapas anteriores, y el modelo epigenético de Erikson también es un modelo ontogenético. Cabe destacar que estas etapas son procesuales y están en constante desarrollo, implicando la transformación de las estructuras operacionales en su totalidad, hacia una mayor diferenciación interna, complejidad, flexibilidad y estabilidad.

Por otra parte, en cuanto a la teoría de la jerarquía de las necesidades de Maslow, según Elizalde, Martí y Martínez (2006), plantea que las necesidades humanas se organizan en cinco niveles jerárquicos, que abarcan desde las necesidades más básicas y fisiológicas hasta las necesidades más elevadas de autorrealización. Estos cinco niveles comprenden: las necesidades fisiológicas, que son las necesidades primordiales como la alimentación, el agua, el aire, el sueño y el sexo; las necesidades de seguridad, que se vuelven prominentes

una vez que las necesidades fisiológicas han sido satisfechas y se refieren a la necesidad de sentirse protegido y seguro tanto física como emocionalmente; las necesidades de amor y pertenencia, que surgen tras satisfacer las necesidades de seguridad y se relacionan con el deseo de ser amado, aceptado por los demás y de formar parte de un grupo social; las necesidades de estima, que toman protagonismo una vez que se han cubierto las necesidades de amor y pertenencia, y engloban la necesidad de sentirse valorado, respetado por los demás y de mantener una autoestima positiva; y finalmente, las necesidades de autorrealización, que se convierten en la fuerza dominante en la personalidad una vez que las necesidades de estima han sido satisfechas, y se refieren al deseo de alcanzar el máximo potencial personal, desarrollar los talentos y habilidades propios.

Según Maslow, las necesidades de un nivel inferior deben ser satisfechas antes de que una persona pueda avanzar hacia las necesidades de un nivel superior. Además, las necesidades de un nivel superior no se vuelven importantes hasta que las necesidades de un nivel inferior han sido satisfechas. Esta teoría ha sido muy influyente en la psicología y en otros campos, y ha sido objeto de

muchas críticas y revisiones a lo largo de los años. La teoría de jerarquización de las necesidades de Maslow ha tenido una gran influencia en la educación, ya que sugiere que los estudiantes tienen necesidades que deben ser satisfechas antes de que puedan aprender y desarrollarse plenamente. Los educadores pueden utilizar esta teoría para diseñar entornos de aprendizaje que satisfagan las necesidades de los estudiantes en cada nivel de la jerarquía. Por ejemplo, los educadores pueden asegurarse de que los estudiantes tengan acceso a alimentos y agua durante el día escolar para satisfacer sus necesidades fisiológicas. También pueden crear un ambiente seguro y acogedor en el aula para satisfacer las necesidades de seguridad y de amor y pertenencia de los estudiantes. Los educadores pueden fomentar la autoestima y la confianza en los estudiantes para satisfacer sus necesidades de estima, y pueden proporcionar oportunidades para que los estudiantes exploren sus intereses y talentos para satisfacer sus necesidades de autorrealización; ya que acorde con esta teoría los estudiantes no pueden avanzar hacia niveles superiores de la jerarquía hasta que se satisfagan las necesidades de niveles inferiores. Por lo tanto, los

educadores deben asegurarse de que los estudiantes tengan sus necesidades básicas satisfechas antes de esperar que se concentren en el aprendizaje académico.

Esto se sustenta en las declaraciones de Woolfolk (2014) quien destaca la importancia de esta teoría en la educación, puesto que, en primer lugar, sugiere que es importante satisfacer las necesidades básicas de los estudiantes, como la necesidad de seguridad, amor y pertenencia, y autoestima, antes de poder satisfacer las necesidades de autorrealización. Los estudiantes que se sienten seguros y apoyados son más propensos a tener éxito académico y a desarrollar relaciones sociales saludables. En segundo lugar, la teoría de Maslow sugiere que es importante reconocer la importancia de la motivación en el aprendizaje. Los estudiantes que están motivados son más propensos a tener éxito académico y a desarrollar una actitud positiva hacia el aprendizaje. Los maestros pueden utilizar la teoría de Maslow para identificar las necesidades de los estudiantes y proporcionar experiencias de aprendizaje que satisfagan esas necesidades. Por último, la teoría de Maslow sugiere que es importante reconocer la importancia de la autorrealización en el desarrollo de los estudiantes. Los

estudiantes que tienen la oportunidad de desarrollar su potencial individual y lograr la realización personal son más propensos a tener éxito en la vida y a contribuir positivamente a la sociedad. Los maestros pueden utilizar la teoría de Maslow para proporcionar experiencias de aprendizaje que fomenten el desarrollo de las habilidades y talentos individuales de los estudiantes. En resumen, la teoría de Maslow de la jerarquía de necesidades es una teoría psicológica importante que describe cómo las necesidades humanas se organizan en una jerarquía, desde las necesidades básicas de supervivencia hasta las necesidades de autorrealización. La teoría de Maslow tiene importantes implicaciones para la educación, y puede ser utilizada para proporcionar experiencias de aprendizaje que sean coherentes con el desarrollo cognitivo, social, emocional y moral de los estudiantes, y para fomentar un ambiente de aprendizaje seguro, acogedor y significativo.

En otro orden de ideas, se presenta también la teoría de desarrollo moral de Kohlberg, en esta Linde (2009) sostiene que se basa en la idea de que el razonamiento moral se desarrolla en etapas a lo largo de la vida. Kohlberg identificó tres niveles de desarrollo moral, cada

uno con dos etapas, para un total de seis etapas. En el nivel preconvencional, que abarca las dos primeras etapas, los individuos se enfocan en las consecuencias de sus acciones para sí mismos. La primera etapa se centra en la obediencia y el castigo, donde los individuos evitan el castigo haciendo lo que se les dice. La segunda etapa se centra en el interés propio, donde los individuos actúan en su propio interés y buscan recompensas. En el nivel convencional, que abarca las etapas tres y cuatro, los individuos se enfocan en las expectativas de la sociedad y en mantener las relaciones sociales. La tercera etapa se centra en la conformidad y la aprobación social, donde los individuos actúan de acuerdo con las expectativas de la sociedad para ser vistos como buenos. La cuarta etapa se centra en la autoridad y el mantenimiento del orden social, donde los individuos actúan de acuerdo con las leyes y las normas sociales para mantener la estabilidad social. En el nivel postconvencional, agrupa las etapas cinco y seis, aquí los individuos se enfocan en principios éticos universales y en la justicia. La quinta etapa se centra en los derechos y el contrato social, donde los individuos actúan de acuerdo con los derechos humanos y las leyes justas. La sexta etapa se centra en la ética universal y los

principios abstractos, donde los individuos actúan de acuerdo con principios éticos universales, incluso si entran en conflicto con las leyes y normas sociales.

Kohlberg creía que el desarrollo moral es un proceso continuo y que no todas las personas alcanzan el nivel postconvencional. Es importante que, la teoría de Kohlberg ha sido criticada por ser demasiado individualista y por no tener en cuenta el contexto cultural y social en el que se desarrolla el razonamiento moral; sin embargo, esta ha sido muy influyente en la educación moral y ha sido utilizada para desarrollar programas de educación moral en las escuelas. Kohlberg creía que la educación moral debería centrarse en ayudar a los estudiantes a desarrollar su razonamiento moral y a avanzar en las etapas de desarrollo moral. Para él, la educación moral debería ser un proceso de diálogo y discusión, en el que los estudiantes tengan la oportunidad de reflexionar sobre sus propias creencias y valores y de considerar diferentes perspectivas. Kohlberg también creía que la educación moral debería incluir experiencias prácticas en las que los estudiantes tengan la oportunidad de aplicar sus habilidades de razonamiento moral en situaciones reales.

En cuanto a la teoría del apego de Bowlby, Moneta (2014), la describe como aquella que sostiene que la relación entre el niño y su cuidador, generalmente la madre, es fundamental para el desarrollo de una buena salud mental. Según esta teoría, los bebés tienen una necesidad innata de establecer un vínculo afectivo con una figura de apego que les proporcione seguridad y protección. Bowlby identificó cuatro tipos de apego: seguro, inseguro-ambivalente, inseguro-evitativo y desorganizado. El apego seguro se caracteriza por una relación cálida y continua entre el niño y su cuidador, lo que le permite al niño sentirse seguro y confiado en explorar el mundo que lo rodea. Los otros tres tipos de apego se relacionan con experiencias de abandono, negligencia o maltrato por parte del cuidador, lo que puede generar en el niño sentimientos de inseguridad, ansiedad y miedo. La teoría del apego de Bowlby también destaca la importancia de la resiliencia, es decir, la capacidad de los niños para superar situaciones estresantes y adversas. Según este especialista, la resiliencia está influenciada por el patrón de apego que el niño desarrolla durante el primer año de vida.

La teoría del apego de Bowlby tiene importantes implicaciones en la educación, ya que destaca la importancia de establecer relaciones cálidas y seguras entre los niños y sus cuidadores, tanto en el hogar como en el entorno escolar. En el ámbito educativo, la teoría del apego sugiere que los niños necesitan sentirse seguros y protegidos para poder aprender y desarrollarse adecuadamente. Por lo tanto, es importante que los educadores establezcan relaciones de confianza y respeto con los niños, y que les brinden un ambiente seguro y acogedor en el que puedan expresarse libremente y explorar su entorno. Además, esta teoría destaca la importancia de la continuidad y la consistencia en la relación entre el niño y su cuidador. En el entorno escolar, esto significa que los educadores deben ser consistentes en su comportamiento y en las expectativas que tienen de los niños, y que deben estar disponibles para brindar apoyo y orientación cuando los niños lo necesiten.

En otro orden de ideas, Birchenall y Müller (2014) presentan la teoría del desarrollo lingüístico de Noam

Chomsky se basa en la idea de que los seres humanos nacen con una capacidad innata para adquirir y utilizar el lenguaje. Según Chomsky, esta capacidad se debe a la presencia de una "gramática universal" en la mente humana, que permite a los niños aprender cualquier idioma al que estén expuestos. La gramática universal es un conjunto de reglas y principios que son comunes a todos los idiomas del mundo. Chomsky sostiene que los niños nacen con esta gramática universal ya presente en su mente, lo que les permite aprender rápidamente las reglas específicas de su lengua materna. Además, ÉL propone que la adquisición del lenguaje se produce a través de un proceso innato y biológico, que él llama "dispositivo del lenguaje". Este dispositivo es una parte de la mente humana que está diseñada específicamente para adquirir y procesar el lenguaje. Según Chomsky, el desarrollo lingüístico se produce en dos etapas principales. En la primera etapa, los niños adquieren las reglas básicas de la gramática universal, que les permiten entender y producir oraciones simples. En la segunda etapa, los niños aprenden las reglas específicas de su lengua materna, lo que les permite comunicarse de manera más compleja y sofisticada.

La teoría del desarrollo lingüístico de Noam Chomsky ha tenido una gran influencia en la educación, especialmente en la enseñanza de idiomas. Esta teoría sugiere que los niños tienen una capacidad innata para adquirir el lenguaje, lo que significa que pueden aprender un idioma de manera natural y sin esfuerzo si se les proporciona el ambiente adecuado. Esta teoría ha llevado a un enfoque más centrado en el estudiante, en el que se fomenta el aprendizaje activo y la exploración del lenguaje. En lugar de enseñar reglas gramaticales y vocabulario de manera aislada, se anima a los estudiantes a interactuar con el idioma de manera natural, a través de la lectura, la escritura, la conversación y la inmersión en situaciones reales de comunicación. Además, la teoría de Chomsky ha llevado a un mayor énfasis en la importancia de la exposición temprana al lenguaje. Los educadores han reconocido que los niños tienen una capacidad innata para adquirir el lenguaje, pero que esta capacidad disminuye con la edad. Por lo tanto, se ha enfatizado la importancia de proporcionar a los niños un ambiente rico en lenguaje desde una edad temprana, para que puedan aprovechar al máximo su capacidad innata para aprender.

Finalmente, Castellanos (2013) presenta la teoría del desarrollo psicosexual de Freud se basa en la idea de que la sexualidad es una fuerza motivadora fundamental en la vida humana. Freud propone que el desarrollo psicosexual se divide en cinco etapas: oral, anal, fálica, latencia y genital. En la etapa oral, que abarca desde el nacimiento hasta los 18 meses aproximadamente, el niño experimenta el mundo a través de la boca y la succión. En la etapa anal, que se desarrolla entre los 18 meses y los 3 años, el niño aprende a controlar sus esfínteres y a relacionarse con el mundo a través de la eliminación de sus desechos corporales. En la fálica, que se extiende desde los 3 hasta los 6 años, el niño experimenta una fuerte atracción hacia los genitales y comienza a desarrollar su identidad sexual. En la de latencia, que va desde los 6 hasta los 12 años aproximadamente, el niño se enfoca en el desarrollo cognitivo y social, dejando de lado temporalmente su interés por la sexualidad. Finalmente, en la etapa genital, que comienza en la adolescencia y se extiende hasta la adultez, el individuo experimenta una reactivación de su interés sexual y busca establecer relaciones sexuales maduras y satisfactorias.

Además, Freud propone que el desarrollo psicosexual puede verse afectado por la represión, que es el proceso por el cual el individuo reprime sus impulsos sexuales y emociones inconscientes para adaptarse a las normas sociales y culturales. La represión puede generar conflictos psicológicos y emocionales que afectan el desarrollo psicosexual. Esta teoría presenta implicaciones en la educación infantil y en la formación de los docentes, ya que al aceptar la idea de que la sexualidad es una fuerza motivadora fundamental en la vida humana, entonces es importante que los docentes estén preparados para abordar temas relacionados con la sexualidad de manera adecuada y respetuosa, y que se fomente un ambiente de confianza y apertura para que los niños puedan expresar sus dudas e inquietudes. Además, la teoría del desarrollo psicosexual de Freud puede ayudar a comprender algunos comportamientos y actitudes de los niños en diferentes etapas de su desarrollo, lo que puede ser útil para adaptar las estrategias educativas a las necesidades y características de cada etapa. Además, la teoría de Freud también sugiere que el desarrollo psicosexual puede verse afectado por la represión, lo que podría implicar que los

estudiantes que experimentan conflictos psicológicos y emocionales relacionados con su sexualidad podrían tener dificultades para concentrarse y aprender. En este sentido, los docentes podrían estar atentos a las señales de que un estudiante está experimentando conflictos relacionados con su sexualidad y ofrecer apoyo y orientación adecuados.

2.2. Factores que influyen en el desarrollo cognitivo y socioemocional

Slavin (2018) establece que dentro de los principales factores que determinan el desarrollo cognitivo y socioemocional se encuentran los estilos de aprendizaje, estos se refieren a las preferencias individuales de los estudiantes en cuanto a la forma en que aprenden de manera más efectiva. Algunos estudiantes encuentran que la lectura y la escritura les funcionan mejor, mientras que otros aprenden de manera más efectiva a través de la experiencia práctica o la discusión en grupo. Los educadores pueden adaptar su enseñanza para satisfacer las necesidades de los estudiantes al utilizar una variedad de métodos y actividades que se ajusten a los diferentes estilos de aprendizaje presentes en el aula.

Así mismo, dicho autor también destaca al género, pues los niños y las niñas pueden experimentar patrones de desarrollo cognitivo y socioemocional distintos. Por ejemplo, investigaciones han demostrado que las niñas tienden a desarrollar habilidades verbales y de lectura con mayor rapidez que los niños, mientras que los niños suelen mostrar un avance más temprano en habilidades espaciales y matemáticas. Los educadores pueden adaptar su enfoque pedagógico para atender las necesidades de los estudiantes, considerando las diferencias de género en el desarrollo cognitivo y socioemocional. Otro factor determinante para Slavin (2018) es la diversidad cultural, pues la cultura desempeña un papel fundamental en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. Por ejemplo, los niños provenientes de diferentes culturas pueden tener distintas expectativas respecto a la educación y las interacciones sociales. Los educadores pueden personalizar su enseñanza para abordar las necesidades culturales de los estudiantes, promoviendo la inclusión y el respeto por la diversidad cultural en el aula. Además, el contexto socioeconómico este otro factor que puede influir en el acceso a recursos educativos y en el desarrollo

cognitivo y socioemocional de los niños. Es así que, los niños de familias con bajos ingresos pueden tener menos oportunidades de acceder a recursos educativos, como libros y tecnología, lo que puede afectar su desarrollo cognitivo. Los educadores pueden adaptar su enseñanza para satisfacer las necesidades de los estudiantes, proporcionando recursos adicionales y apoyo adicional a aquellos que provienen de entornos socioeconómicos desfavorecidos. Este autor considera a los conocimiento y experiencias previas como un factor que desempeña un rol fundamental en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. Pues, aquellos que han tenido experiencias negativas en el pasado pueden enfrentar dificultades para confiar en los demás o participar en actividades sociales. Los educadores pueden utilizar esta información para adaptar su enfoque pedagógico a las necesidades de los estudiantes, brindando apoyo adicional y fomentando un entorno de apoyo y respeto en el aula.

Por último, también añade a la motivación, a la cual describe como la fuerza interna que impulsa a los estudiantes a aprender y alcanzar sus metas. Los estudiantes motivados tienden a participar activamente en

el proceso de aprendizaje, esforzarse por lograr sus objetivos y tener éxito en la escuela. En ese sentido existen diversas teorías de la motivación, como la teoría de la autodeterminación, la teoría de la expectativa y la teoría de la atribución. Estas teorías sugieren que la motivación puede ser influenciada por factores internos, como la autoeficacia y la autoestima, así como por factores externos, como la retroalimentación y las recompensas. Los educadores pueden fomentar la motivación de los estudiantes mediante diferentes estrategias, como proporcionar retroalimentación positiva, establecer metas alcanzables, ofrecer recompensas y reconocimientos, y crear un entorno de apoyo y respeto en el aula. También pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades de autorregulación, como la capacidad de establecer metas, planificar y monitorear su propio aprendizaje.

Por su parte, Varela (2008) también propone factores como biológicos puesto que engloban aspectos genéticos y de salud que pueden incidir en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. La genética puede influir en la predisposición de los niños a ciertos trastornos o enfermedades que pueden afectar su desarrollo. Por

ejemplo, aquellos con una predisposición genética a la depresión pueden presentar un mayor riesgo de experimentar dificultades socioemocionales. Asimismo, la salud puede influir en el desarrollo cognitivo y socioemocional. Por ejemplo, los niños con condiciones de salud crónicas pueden enfrentar obstáculos en su desarrollo debido a la falta de energía y a las dificultades para participar en actividades sociales.

Otro factor que considera dicho autor son los ambientales, los cuales incluyen aspectos como la nutrición, la exposición a sustancias tóxicas y la calidad del entorno físico y social. La nutrición desempeña un papel crucial en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños, ya que es fundamental para el crecimiento y desarrollo del cerebro y del cuerpo. La exposición a sustancias tóxicas, como el plomo y el mercurio, puede afectar negativamente el desarrollo cognitivo y socioemocional al dañar el cerebro y el sistema nervioso. Además, la calidad del entorno físico y social puede incidir en el desarrollo. Por ejemplo, los niños expuestos a ambientes ruidosos y caóticos pueden experimentar dificultades cognitivas y socioemocionales debido a la falta de estabilidad y seguridad.

Varela (2008) también adiciona a los factores familiares, que abarcan aspectos como el nivel socioeconómico, la estructura familiar y el estilo de crianza. El nivel socioeconómico puede influir en el desarrollo cognitivo y socioemocional debido a la disponibilidad limitada de recursos y oportunidades. Los niños provenientes de familias con un bajo nivel socioeconómico pueden tener acceso restringido a servicios de salud y educación de calidad, lo que impacta en su desarrollo. La estructura familiar también puede influir, ya que los niños criados en hogares monoparentales pueden enfrentar un mayor riesgo de experimentar dificultades socioemocionales debido a la falta de apoyo emocional y financiero. Asimismo, el estilo de crianza es relevante en el desarrollo cognitivo y socioemocional. Es así que los niños que crecen con un estilo autoritario pueden tener un mayor riesgo de presentar problemas socioemocionales debido a la falta de autonomía y libertad para explorar y aprender. Este autor considera también relevantes a los factores educativos, que engloban la calidad de la educación y el estilo de enseñanza. La calidad de la educación desempeña un papel fundamental en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños, ya que una

educación de calidad provee a los estudiantes de habilidades y conocimientos necesarios para su éxito en la vida. El estilo de enseñanza también es relevante. Por tanto, los niños que se benefician de un enfoque pedagógico que fomente la exploración y el descubrimiento pueden experimentar un mayor desarrollo cognitivo y socioemocional en comparación con aquellos que reciben una enseñanza más tradicional y memorística.

En ese sentido, dicho autor también incorpora a los factores culturales, los cuales abarcan las creencias y valores propios de una cultura. Estos elementos pueden incidir en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños al establecer expectativas y normas sociales. Es así que, los niños criados en culturas que valoran la cooperación y la interdependencia pueden experimentar un mayor desarrollo socioemocional en estas áreas, mientras que aquellos criados en culturas que fomentan la independencia y la competencia pueden experimentar un mayor desarrollo cognitivo en estas áreas. Es importante tener en cuenta que estos factores culturales interactúan con otros aspectos para influir en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. Por ende, un niño

de bajo nivel socioeconómico puede enfrentar un mayor riesgo de dificultades cognitivas y socioemocionales debido a la falta de recursos y oportunidades, pero también puede ser afectado por factores culturales y educativos que influyen en su desarrollo.

Paz y Peña (2021) también describen otros factores como la Genética, la cual considera desempeña un papel fundamental en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. A través de la herencia, los niños adquieren ciertas características de sus padres, como su inteligencia y temperamento. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la genética no es el único factor que influye en su desarrollo. El entorno y las experiencias también son determinantes al cual denomina ambiente, el entorno en el que crecen los niños tiene un impacto significativo en su desarrollo cognitivo y socioemocional. Los niños que se crían en un entorno enriquecido con estímulos cognitivos, como libros y juguetes educativos, tienden a tener un mejor desarrollo cognitivo en comparación con aquellos que no cuentan con esos recursos. Del mismo modo, un entorno seguro y afectuoso fomenta un desarrollo socioemocional saludable, mientras que un entorno adverso puede tener efectos negativos. La cultura

y las expectativas de los padres y la comunidad también influyen en el desarrollo de los niños. De manera similar la nutrición juega un papel crucial en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. Una alimentación adecuada proporciona los nutrientes necesarios para el desarrollo óptimo del cerebro y el funcionamiento emocional. Los niños que reciben una nutrición equilibrada suelen tener un mejor desarrollo cognitivo y socioemocional en comparación con aquellos que carecen de una alimentación adecuada. Es importante garantizar una nutrición adecuada desde las etapas tempranas de la infancia. Análogamente las experiencias vividas durante los primeros años de vida también influyen en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. La estimulación temprana, como el contacto físico y la interacción social, contribuye a un desarrollo socioemocional saludable. Por otro lado, las experiencias negativas, como el abuso o la negligencia, pueden afectar negativamente el desarrollo cognitivo y socioemocional. Es fundamental proporcionar entornos seguros y afectuosos para los niños desde el principio. De forma similar la educación desempeña un papel esencial en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. Una

educación de calidad brinda a los niños las herramientas y los conocimientos necesarios para tener éxito en la vida. Además, la interacción con otros niños y adultos en el entorno educativo proporciona oportunidades para desarrollar habilidades sociales y emocionales. Igualmente, la interacción social tiene un impacto significativo en el desarrollo socioemocional de los niños. Las interacciones sociales positivas brindan a los niños la oportunidad de aprender habilidades sociales y emocionales, como la empatía y la resolución de conflictos. Además, promueven el establecimiento de relaciones saludables con sus pares y adultos. Por el contrario, la falta de interacción social puede afectar negativamente el desarrollo socioemocional, especialmente durante los primeros años de vida. Es importante fomentar entornos sociales enriquecedores para los niños.

Por otra parte, Sartika, Ismail y Rosyida (2021) describen factores que afectan el desarrollo cognitivo de los niños a los factores parentales (trastornos depresivos y de ansiedad materna) y los factores infantiles (condición del niño al nacer, retraso en el crecimiento y niveles de hemoglobina). Por otro lado, los factores que afectan el

desarrollo socioemocional de los niños son los factores parentales (factores socioeconómicos familiares, estilo de crianza, salud mental familiar, nivel educativo de los padres y conflicto marital de los padres), factores infantiles (condiciones de salud de los niños) y otros de característica regional.

Bukya y Rao (2022) mencionan algunos factores que influyen en el desarrollo cognitivo incluyen la crianza, el cual es la forma en que los padres o cuidadores crían a un niño puede influir en su desarrollo cognitivo y socioemocional. Por ejemplo, los niños que reciben una crianza afectuosa y sensible tienden a desarrollar una mayor autoestima y habilidades sociales, mientras que los niños que experimentan una crianza negligente o abusiva pueden tener problemas emocionales y de comportamiento. Asimismo, estos autores destacan que el acceso a una educación temprana de calidad es otro factor determinante, ya que estos tienden a tener un mejor rendimiento académico y habilidades cognitivas más avanzadas. Además, la educación temprana puede ayudar a los niños a desarrollar habilidades sociales y emocionales importantes, como la empatía y la resolución de conflictos. Por otra parte, la orientación y guía de los

maestros también pueden influir en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños al proporcionar orientación y guía en el aula. Los maestros que son afectuosos, comprensivos y alentadores pueden ayudar a los niños a desarrollar una mayor autoestima y confianza en sí mismos. Del mismo modo la motivación intrínseca, la que se caracteriza por provenir del interior de la persona, en lugar de ser impulsada por recompensas externas. Los niños que tienen una fuerte motivación intrínseca suelen tener un mejor rendimiento académico y una mayor capacidad para resolver problemas. Por último, estos autores también destacan el género, como otro factor que puede influir en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. Por ejemplo, los estudios han demostrado que las niñas tienden a tener habilidades verbales más avanzadas que los niños, mientras que los niños tienden a tener habilidades espaciales más avanzadas que las niñas.

3. Teorías del aprendizaje

3.1. Conductismo y su aplicación en el aula

Paz y Peña (2021) describen al conductismo como una teoría psicológica que se enfoca en el comportamiento

observable y medible, el cual ha dejado una huella profunda en el ámbito educativo, influyendo en la forma en que se enseña y se aprende. Una de las aplicaciones más destacadas del conductismo en el aula es el uso de refuerzos y castigos para moldear el comportamiento de los estudiantes. En este sentido, los profesores pueden emplear el refuerzo positivo, como el elogio y las recompensas, para fomentar el comportamiento deseado en los estudiantes. Asimismo, el castigo, como la reprimenda y la pérdida de privilegios, se utiliza para desalentar el comportamiento no deseado. Esta técnica ha demostrado ser eficaz para establecer una disciplina adecuada en el entorno educativo.

Otra forma en que el conductismo se aplica en el aula es mediante el condicionamiento clásico, que asocia estímulos agradables con las tareas de aprendizaje. Por ejemplo, un profesor puede utilizar música relajante o aromas agradables durante una actividad de aprendizaje para crear una asociación positiva con la tarea en cuestión. No obstante, el conductismo ha sido objeto de críticas debido a su enfoque exclusivo en el comportamiento observable y medible, sin prestar suficiente atención a los procesos cognitivos y

emocionales subyacentes. En la actualidad, muchos educadores han adoptado enfoques más holísticos y centrados en el estudiante, que consideran tanto el comportamiento observable como los procesos internos. Estos enfoques más amplios incluyen el constructivismo, que se enfoca en el papel activo del estudiante en la construcción de su propio conocimiento, y el enfoque socioconstructivista, que prioriza el aprendizaje colaborativo y la construcción social del conocimiento. Estos enfoques se basan en la creación de un ambiente de aprendizaje en el que los estudiantes puedan explorar, experimentar y construir su propio conocimiento, con los profesores actuando como facilitadores del proceso. Además, estos enfoques más integrales tienen en cuenta los procesos cognitivos y emocionales subyacentes al comportamiento humano. Los profesores utilizan estrategias que promueven el pensamiento crítico, la reflexión y la metacognición, y trabajan con los estudiantes para desarrollar habilidades socioemocionales, como la empatía, la resolución de conflictos y la autoestima. De esta manera, se fomenta un aprendizaje significativo y enriquecedor que abarca todas las dimensiones del ser humano.

La aplicación del conductismo en el aula, acorde con Patiño (2018), se basa en la idea de que los estudiantes pueden aprender mejor a través de la asociación entre estímulos y respuestas, y el refuerzo de las respuestas deseadas. Esto significa que los profesores pueden utilizar refuerzos positivos, como elogios y recompensas, para fomentar el comportamiento deseado en los estudiantes. Por ejemplo, si un estudiante responde correctamente a una pregunta, el profesor puede elogiarlo y darle una recompensa, como un punto extra o una pegatina. Además, el conductismo también se puede utilizar para reducir o eliminar comportamientos no deseados. A manera de ejemplo, si un estudiante habla fuera de turno, el profesor puede utilizar el castigo o la extinción para reducir o eliminar ese comportamiento. El castigo puede ser una consecuencia negativa, como una reprimenda verbal o una tarea adicional, mientras que la extinción implica ignorar el comportamiento no deseado para que no sea reforzado. Otra forma en que el conductismo se aplica en el aula es a través de la enseñanza programada. La enseñanza programada se basa en la presentación sistemática y secuencial de información y en la retroalimentación inmediata para

reforzar el aprendizaje. Por tanto, un docente puede utilizar un programa de enseñanza programada para enseñar habilidades matemáticas, como la suma y la resta. El programa puede presentar problemas de suma y resta de manera gradual, comenzando con problemas simples y avanzando a problemas más complejos a medida que los estudiantes adquieren habilidades.

3.2. Constructivismo y su influencia en la enseñanza

Slavin (2018) menciona que el constructivismo es una teoría del aprendizaje que defiende que los estudiantes construyen su propio conocimiento a través de la interacción con su entorno, presenta un enfoque radicalmente diferente en la enseñanza. Según esta teoría, el aprendizaje no se limita a la recepción pasiva de información de un maestro o un libro de texto, sino que implica una construcción activa de significado por parte del estudiante. En el ámbito educativo, el constructivismo se manifiesta en un enfoque centrado en el estudiante, en el que el papel del maestro es el de facilitador del aprendizaje, en lugar de ser simplemente un transmisor de conocimientos. Los maestros que adoptan esta

perspectiva crean ambientes de aprendizaje que estimulan la exploración, la experimentación y la reflexión, permitiendo a los estudiantes construir su propio conocimiento a través de la interacción con el entorno que les rodea.

En este contexto, existen varias estrategias de enseñanza constructivistas que son ampliamente utilizadas. Estas estrategias buscan involucrar activamente a los estudiantes en el proceso de aprendizaje y promover su participación activa. Entre las más comunes se encuentran el aprendizaje basado en proyectos, aquí los estudiantes trabajan en proyectos que les permiten explorar temas de interés y construir su propio conocimiento a través de la investigación y la experimentación; por tanto, para su aplicación, los maestros pueden diseñar proyectos que permitan a los estudiantes explorar temas de interés y construir su propio conocimiento a través de la investigación y la experimentación, estos proyectos pueden ser individuales o en grupo y pueden abarcar una amplia variedad de temas y disciplinas. También se encuentra el aprendizaje cooperativo, aquí los alumnos trabajan en grupos para resolver problemas y construir conocimiento juntos, para

su aplicación en el aula, los docentes pueden fomentar el aprendizaje cooperativo en el aula, en el que los estudiantes trabajan juntos para resolver problemas y construir conocimiento, es así que los alumnos pueden trabajar en grupos pequeños para discutir ideas, compartir información y ayudarse mutuamente a comprender conceptos difíciles. También se encuentra la enseñanza basada en problemas, aquí, los estudiantes trabajan en la resolución de problemas del mundo real, lo que les permite aplicar su conocimiento y construir nuevas habilidades y conocimientos, en esta los maestros pueden diseñar actividades y tareas que involucren a los estudiantes en la resolución de problemas del mundo real. Los estudiantes pueden trabajar en equipos para identificar problemas, investigar soluciones y presentar sus hallazgos a la clase. Otra estrategia constructivista es la enseñanza basada en la indagación, aquí los estudiantes hacen preguntas y buscan respuestas a través de la investigación y la experimentación, aquí, los maestros pueden fomentar la curiosidad y la exploración en el aula, alentando a los estudiantes a hacer preguntas y buscar respuestas a través de la investigación y la experimentación. Los discentes pueden trabajar en

proyectos de investigación, realizar experimentos y presentar sus hallazgos a la clase.

Por su parte, Ortiz (2015) describe al constructivismo como una teoría del aprendizaje que sostiene que el conocimiento no es algo que se transmite de manera pasiva de un sujeto a otro, sino que es construido activamente por el sujeto que aprende. Según esta teoría, el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción que se realiza a partir de la interacción entre el sujeto y el mundo que lo rodea. En este sentido, el constructivismo destaca el papel activo del sujeto en la construcción de su propia realidad, y enfatiza la importancia de la experiencia y la reflexión en el proceso de aprendizaje. Además, el constructivismo reconoce la diversidad de perspectivas y experiencias de los individuos, y sostiene que cada persona construye su propia realidad en función de sus capacidades físicas, emocionales, sociales y culturales. Para aplicar los principios del constructivismo en la metodología de enseñanza, es necesario tener en cuenta algunos aspectos clave. En primer lugar, es importante que el docente asuma un rol de facilitador del aprendizaje, en lugar de ser el transmisor del conocimiento. Esto implica

que el docente debe diseñar actividades y situaciones de aprendizaje que permitan a los estudiantes explorar y descubrir por sí mismos los conceptos y las ideas que se quieren enseñar. En segundo lugar, la metodología constructivista se enfoca en la creación de un ambiente de aprendizaje que fomente la colaboración y el intercambio de ideas entre los estudiantes. Esto se logra a través de la realización de actividades en grupo, la discusión de ideas y la retroalimentación entre los estudiantes. En tercer lugar, la metodología constructivista se enfoca en la creación de situaciones de aprendizaje auténticas, es decir, situaciones que se asemejen a las que los estudiantes enfrentarán en la vida real. Esto implica que las actividades de aprendizaje deben estar relacionadas con situaciones reales y significativas para los estudiantes, y que se deben utilizar recursos y materiales que sean relevantes y útiles para el aprendizaje. Por último, la metodología constructivista se enfoca en la evaluación formativa, es decir, en la retroalimentación constante sobre el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Esto implica que el docente debe diseñar actividades de evaluación que permitan a los estudiantes reflexionar sobre su propio

aprendizaje, identificar sus fortalezas y debilidades, y tomar decisiones sobre cómo mejorar su desempeño.

Así mismo, Ortiz (2015) acota que respecto a las técnicas de evaluación desde un enfoque constructivista que la evaluación debe ser vista como una herramienta para el aprendizaje, y no solo como una forma de medir el conocimiento adquirido. Por lo tanto, las técnicas de evaluación deben estar diseñadas para fomentar la reflexión y el pensamiento crítico, y para permitir a los estudiantes demostrar su comprensión de los conceptos y habilidades que se están enseñando. Algunas técnicas de evaluación que son efectivas en un enfoque constructivista, desde el enfoque de este autor son los portafolios, que vienen a ser una colección de trabajos y proyectos que los estudiantes han realizado a lo largo del curso, los portafolios permiten a los estudiantes reflexionar sobre su propio aprendizaje, identificar sus fortalezas y debilidades, y tomar decisiones sobre cómo mejorar su desempeño; por otra parte también están la evaluación por pares, la cual implica que los estudiantes evalúen el trabajo de sus compañeros, esta técnica fomenta la colaboración y el intercambio de ideas entre los estudiantes, y les permite desarrollar habilidades de

pensamiento crítico y de retroalimentación constructiva; además los proyectos también son una forma efectiva de evaluar el aprendizaje en un enfoque constructivista, ya que permiten a los estudiantes aplicar los conceptos y habilidades que han aprendido en situaciones auténticas y significativas, los proyectos también fomentan la creatividad y la innovación, y permiten a los estudiantes trabajar en equipo y desarrollar habilidades de liderazgo; y la evaluación auténtica, esta implica la evaluación de habilidades y conocimientos en situaciones reales y significativas. Por ejemplo, en lugar de hacer un examen escrito, los estudiantes pueden ser evaluados en su capacidad para resolver un problema real o para aplicar un concepto en una situación práctica.

3.3. Aprendizaje social y su impacto en el desarrollo de habilidades sociales

Macazana, Sito y Romero (2018) establecen que el aprendizaje social es un proceso mediante el cual las personas aprenden nuevas habilidades y comportamientos a través de la observación y la imitación de los demás. Este proceso se basa en la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura, quien argumentó

que el aprendizaje no solo se produce a través de la experiencia directa, sino también a través de la observación y la imitación de los demás.

El aprendizaje social tiene un impacto significativo en el desarrollo de habilidades sociales, ya que las habilidades sociales se aprenden en gran medida a través de la observación y la imitación de los demás. Es así que los niños aprenden a interactuar con los demás observando cómo sus padres y otros adultos interactúan con ellos y con los demás. También aprenden a resolver conflictos y a cooperar con los demás a través de la observación y la imitación de los comportamientos de los demás. Además, el aprendizaje social también puede ser utilizado para mejorar las habilidades sociales de las personas. Por ello se observa que los programas de entrenamiento en habilidades sociales utilizan técnicas de modelado y práctica para enseñar a las personas cómo interactuar de manera efectiva con los demás. Estos programas pueden ser especialmente útiles para las personas que tienen dificultades para interactuar socialmente, como los niños con trastornos del espectro autista o los adultos con trastornos de ansiedad social.

Así mismo, Tortosa (2018) sostiene que el aprendizaje social es un proceso mediante el cual los individuos adquieren nuevas habilidades y comportamientos a través de la observación y la imitación de los demás. En el contexto de las habilidades sociales, el aprendizaje social es especialmente importante, ya que gran parte de estas habilidades se adquieren a través de la interacción con los demás. El impacto del aprendizaje social en el desarrollo de habilidades sociales es significativo. Los niños y jóvenes que tienen la oportunidad de interactuar con sus compañeros y adultos en un entorno seguro y estructurado, como el aula, tienen más posibilidades de aprender y practicar habilidades sociales efectivas. Al observar y modelar el comportamiento de los demás, los estudiantes pueden aprender cómo interactuar de manera efectiva con los demás, cómo resolver conflictos y cómo expresar sus necesidades y deseos de manera clara y respetuosa. Además, el aprendizaje social también puede ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades emocionales, como la empatía y la compasión. Al interactuar con los demás, los estudiantes pueden aprender a reconocer y responder a las emociones de los

demás, lo que puede ayudarles a desarrollar relaciones más saludables y satisfactorias.

El desarrollo de habilidades sociales en el aula puede tener un impacto significativo en el aprendizaje de los estudiantes. Cuando los estudiantes se sienten seguros y cómodos en su entorno social, pueden concentrarse mejor en su trabajo académico y estar más dispuestos a participar en las actividades de clase. Además, las habilidades sociales efectivas, como la capacidad de trabajar en equipo, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos, son habilidades importantes que pueden ayudar a los estudiantes a tener éxito en la escuela y en la vida. Por tanto, cuando los estudiantes aprenden a trabajar en equipo, pueden colaborar de manera más efectiva en proyectos y tareas, lo que puede mejorar la calidad de su trabajo y su capacidad para resolver problemas. Cuando los estudiantes aprenden a comunicarse de manera efectiva, pueden expresar sus ideas y necesidades de manera clara y respetuosa, lo que puede mejorar su capacidad para participar en discusiones y debates en clase. Y cuando los estudiantes aprenden a resolver conflictos de manera efectiva,

pueden manejar mejor las situaciones difíciles y mantener relaciones saludables con sus compañeros.

4. Motivación y Aprendizaje

4.1. Teorías de la motivación y su relación con el rendimiento académico

Paz y Peña (2021) mencionan que existen varias teorías de la motivación que se han aplicado al ámbito educativo y que pueden tener un impacto significativo en el rendimiento académico de los estudiantes como la teoría de la necesidad de logro, la cual sostiene que las personas tienen una necesidad innata de logro y que esta necesidad puede influir en su comportamiento. En el ámbito educativo, los estudiantes con una alta necesidad de logro pueden estar más motivados para alcanzar metas académicas y pueden tener un mejor rendimiento académico que los estudiantes con una baja necesidad de logro. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la necesidad de logro no es la única variable que influye en el rendimiento académico.

También Macazana, Sito y Romero (2021) sugieren a la teoría de la autodeterminación, la cual sostiene que las

personas tienen tres necesidades psicológicas básicas: la necesidad de competencia, la necesidad de autonomía y la necesidad de relación. Cuando estas necesidades se satisfacen, las personas están más motivadas y tienen un mejor rendimiento académico. Por ejemplo, si un estudiante siente que tiene control sobre su aprendizaje y que está aprendiendo cosas que son importantes para él, es más probable que esté motivado y tenga un mejor rendimiento académico. Para Paz y Peña (2021) por otra parte, mencionan que esta teoría sostiene que la motivación intrínseca, ósea la motivación que surge de la satisfacción interna de realizar una tarea, es más efectiva para fomentar el rendimiento académico que la motivación extrínseca, es decir, la motivación que surge de recompensas externas o castigos. Los estudiantes que están motivados intrínsecamente para aprender pueden estar más comprometidos con el proceso de aprendizaje y pueden tener un mejor rendimiento académico que los estudiantes que están motivados extrínsecamente.

Macazana, Sito y Romero (2021) también destacan la importancia de la teoría de la expectativa, la cual sostiene que las personas están motivadas por la expectativa de que su esfuerzo dará como resultado un resultado

deseado. Por tanto, si un estudiante cree que, si estudia lo suficiente, obtendrá una buena calificación, es más probable que esté motivado para estudiar y tenga un mejor rendimiento académico. Por su parte, Paz y Peña (2021) incorporan la teoría de la necesidad de la atribución la cual sostiene que las explicaciones que los estudiantes dan a su éxito o fracaso académico pueden influir en su motivación y rendimiento académico. En consecuencia, si un estudiante atribuye su éxito académico a su habilidad o esfuerzo, es más probable que esté motivado para seguir trabajando duro y tenga un mejor rendimiento académico en el futuro. Por otro lado, si un estudiante atribuye su fracaso académico a factores externos, como la dificultad de la tarea o la mala suerte, es menos probable que esté motivado para seguir trabajando duro y puede tener un peor rendimiento académico en el futuro.

Finalmente, Macazana, Sito y Romero (2021) incorporan dentro de las teorías de la motivación a la teoría de la meta, la cual establece que las personas están motivadas debido a las metas que establecen para sí mismas. Si un estudiante establece metas específicas y desafiantes para sí mismo, es más probable que esté motivado y tenga un mejor rendimiento académico, sin embargo, Paz y Peña

(2021) mencionan que esta teoría sostiene que los estudiantes pueden estar motivados por diferentes tipos de metas académicas, como la maestría (es decir, el deseo de aprender y mejorar), el rendimiento (es decir, el deseo de demostrar habilidad y competencia) y la tarea (es decir, el deseo de completar una tarea específica). Los estudiantes que están motivados por la meta de la maestría pueden estar más comprometidos con el proceso de aprendizaje y pueden tener un mejor rendimiento académico que los estudiantes que están motivados por la meta del rendimiento o la tarea.

La relación entre la motivación y el rendimiento académico es compleja y multifacética. En general, se ha encontrado que los estudiantes que están más motivados tienen un mejor rendimiento académico que los estudiantes que están menos motivados. Sin embargo, la relación entre la motivación y el rendimiento académico puede verse afectada por muchos factores, como la capacidad cognitiva del estudiante, el nivel de dificultad de la tarea y el ambiente de aprendizaje.

4.2. Estrategias para fomentar la motivación en el aula

Mediante un estudio que analiza la efectividad para mejorar la motivación en los estudiantes, es que Căprioară y Frunză (2019) menciona que dentro de las estrategias más efectivas están las estrategias de enseñanza, esta categoría incluye una variedad de técnicas que los profesores pueden utilizar para hacer que las lecciones sean más interesantes y atractivas para los estudiantes. Algunas de estas técnicas incluyen el juego didáctico, clases transdisciplinarias, material didáctico, lecciones dinámicas y atractivas, participación de los estudiantes, medios modernos, métodos participativos activos, competencias, enseñanza atractiva e interactiva, contenido accesible y estrategias diferenciadas. Los profesores pueden utilizar estas técnicas para involucrar a los estudiantes en el proceso de aprendizaje y hacer que las lecciones sean más memorables y significativas.

Por su parte, la investigación llevada a cabo por Olić, Adamov y Makivić (2022) sugieren como estrategia para fomentar la motivación que los docentes preparen y planifiquen meticulosamente el proceso de enseñanza

para asegurarse de que los estudiantes estén interesados y comprometidos. Esto puede incluir la selección de temas y actividades que sean relevantes e interesantes para los estudiantes, la creación de un ambiente de aprendizaje positivo y acogedor, y la utilización de recursos y materiales que sean atractivos y estimulantes.

Căprioară y Frunză (2019) también destaca como otra estrategia determinante la apreciación del estudiante, esta implica elogiar y destacar los logros de los estudiantes. Los profesores pueden utilizar esta técnica para reforzar el comportamiento positivo y motivar a los estudiantes a seguir trabajando duro. Los elogios verbales y los destacados son dos formas comunes de apreciación del estudiante. Del mismo modo, Olić, Adamov y Makivić (2022) incorpora la utilización de una variedad de técnicas de enseñanza, como juegos, actividades en grupo y proyectos, para mantener a los estudiantes involucrados y motivados, aquí los docentes pueden utilizar una variedad de técnicas de enseñanza para mantener a los estudiantes involucrados y motivados. Esto puede incluir juegos educativos, actividades en grupo, proyectos y otras actividades que sean interactivas y desafiantes. Al utilizar diferentes técnicas de enseñanza, los maestros pueden

ayudar a los estudiantes a aprender de manera más efectiva y a mantener su interés y motivación.

En ese sentido, Căprioară y Frunză (2019) añade a la evaluación como otra estrategia clave, pues esta implica el uso de calificaciones y recompensas para motivar a los estudiantes. Los profesores pueden utilizar esta técnica para recompensar a los estudiantes por su buen trabajo y motivarlos a seguir trabajando duro. Las calificaciones y las recompensas pueden incluir cosas como puntos extra, premios y reconocimientos; además también considera importante a la estrategia de cuadrículas de apreciación, la cual implica la observación del comportamiento de los estudiantes en respuesta a las tareas. Los docentes pueden hacer uso de esta para evaluar el comportamiento de los estudiantes y proporcionar retroalimentación constructiva. Las cuadrículas de apreciación pueden ayudar a los estudiantes a comprender mejor lo que se espera de ellos y a mejorar su rendimiento.

Del mismo modo, Olić, Adamov y Makivić (2022) como otra estrategia clave el proporcionar retroalimentación positiva y constructiva a los estudiantes para ayudarlos a mejorar y sentirse valorados. Esto puede incluir el

reconocimiento de los logros y esfuerzos de los estudiantes, la identificación de áreas en las que necesitan mejorar y la provisión de orientación y apoyo para ayudarlos a alcanzar sus metas. Además, Căprioară y Frunză (2019) propone el cuestionario (padres, estudiantes), esta estrategia implica la recopilación de comentarios de los padres y los estudiantes. Los profesores pueden utilizar esta técnica para obtener información sobre lo que los alumnos y sus padres piensan sobre el proceso de aprendizaje. Los cuestionarios pueden incluir preguntas sobre la efectividad de las lecciones, la calidad del material didáctico y la satisfacción general de los estudiantes. Los profesores pueden utilizar esta información para mejorar su enfoque y hacer ajustes en el proceso de enseñanza.

Para Olić, Adamov y Makivić (2022) otra estrategia gravitante en especial en estos tiempos es la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para hacer que el aprendizaje sea más interesante y atractivo para los estudiantes. Esto puede incluir el uso de videos educativos, juegos en línea, aplicaciones educativas y otras herramientas digitales que puedan ayudar a los estudiantes a aprender de manera más

efectiva y atractiva. Al utilizar TIC, los maestros pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades digitales y a prepararse para el mundo digital en el que vivimos. Adicionalmente, Căprioară y Frunză (2019) invoca a la utilización de los resultados de las evaluaciones para motivar a los estudiantes. Los profesores pueden utilizar esta técnica para mostrar a los estudiantes cómo están progresando y motivarlos a seguir trabajando. Los resultados de las evaluaciones también pueden ayudar a los profesores a identificar áreas en las que los estudiantes necesitan más ayuda y hacer ajustes en su enfoque.

Por último, Olić, Adamov y Makivić (2022) mencionan que la adaptación de las tareas y actividades a las habilidades y necesidades individuales de los estudiantes para que se sientan desafiados, pero no abrumados, como una estrategia efectiva para potenciar la motivación, ya que con esta los maestros pueden adaptar las tareas y actividades a las habilidades y necesidades individuales de los estudiantes para que se sientan desafiados, pero no abrumados. Esto puede incluir la identificación de las fortalezas y debilidades de los estudiantes y la adaptación de las tareas y actividades para que se ajusten a sus

necesidades individuales. Al hacerlo, los maestros pueden ayudar a los estudiantes a sentirse más seguros y motivados para aprender. También, Căprioară y Frunză (2019) considera que las discusiones cara a cara con los estudiantes, es una estrategia ideal, pues los docentes pueden hace uso de esta técnica para obtener información sobre lo que los estudiantes piensan sobre el proceso de aprendizaje y proporcionar retroalimentación constructiva. Las discusiones cara a cara también pueden ayudar a los estudiantes a sentirse más conectados con el proceso de aprendizaje y motivarlos a seguir trabajando duro.

5. Procesos Cognitivos y Aprendizaje

5.1. Memoria y su influencia en el proceso de aprendizaje

Slavin (2018) menciona que la memoria es un proceso cognitivo fundamental que desempeña un papel importante en el aprendizaje. Se refiere a la capacidad del cerebro para codificar, almacenar y recuperar información de manera efectiva. Este proceso se divide en diferentes etapas, que incluyen la retención de información sensorial, la retención de información a corto plazo y la

retención de información a largo plazo. La retención de información sensorial permite al cerebro retener brevemente la información recibida a través de los sentidos. Después de esta etapa, la información se transfiere a la memoria a corto plazo, donde se almacena durante un periodo breve, generalmente de 20 a 30 segundos. La memoria a corto plazo es utilizada para procesar información inmediata y tomar decisiones en el momento. Es importante destacar que la información no procesada o repetida se pierde de la memoria a corto plazo.

Por otro lado, la memoria a largo plazo es la capacidad del cerebro para retener información durante un periodo prolongado, desde unos pocos minutos hasta toda la vida. En esta etapa, la información se divide en dos tipos principales: memoria declarativa y memoria no declarativa. La memoria declarativa es consciente y verbalizable, lo cual implica la retención de hechos, nombres, eventos y otras formas de información que se pueden expresar en palabras. A su vez, la memoria declarativa se subdivide en memoria episódica, que retiene información sobre eventos y experiencias

personales específicas, y memoria semántica, que retiene conocimientos generales y conceptos.

En contraste, la memoria no declarativa es inconsciente y no verbalizable. Se refiere a la retención de información implícita, como habilidades motoras, hábitos y respuestas emocionales automáticas. Esta forma de memoria se divide en memoria procedimental, que involucra la retención de habilidades motoras y procesos procedimentales, memoria condicionada, que implica la asociación de estímulos y respuestas, y memoria emocional, que retiene las respuestas emocionales asociadas a ciertos estímulos.

Para Verla (2008) la memoria es un proceso cognitivo esencial que nos permite retener, almacenar y recuperar información de manera efectiva. Juega un papel fundamental en el aprendizaje al facilitarnos recordar y utilizar la información aprendida en situaciones futuras. Este proceso consta de tres etapas principales: codificación, almacenamiento y recuperación. Durante la codificación, la información sensorial se transforma en una forma que puede ser almacenada en la memoria. Esta codificación puede ser visual, auditiva o semántica,

dependiendo del tipo de información que estamos procesando. Por ejemplo, al aprender una nueva palabra en un idioma extranjero, podemos codificarla visualmente al verla escrita, auditivamente al escuchar su pronunciación o semánticamente al relacionarla con palabras que ya conocemos.

El almacenamiento implica retener la información codificada en la memoria a largo plazo. Existen dos formas de almacenamiento: la memoria a corto plazo, que nos permite retener información durante breves periodos, y la memoria a largo plazo, que nos permite retener información durante períodos más extensos. La recuperación es el proceso de acceder a la información almacenada en la memoria y traerla a la conciencia. La facilidad de recuperación puede variar según cómo se haya codificado y almacenado la información. Por ejemplo, si hemos codificado semánticamente una nueva palabra en un idioma extranjero, es más probable que podamos recordarla y recuperarla en el futuro. En el aprendizaje, la memoria desempeña un papel crucial al permitirnos retener y utilizar la información aprendida en diferentes situaciones. Además, nos ayuda a establecer conexiones entre la información nueva y nuestro

conocimiento previo, facilitando el entendimiento y retención de nuevos conceptos. También nos permite identificar patrones y relaciones entre la información adquirida, lo cual mejora nuestra capacidad de retención. Por último, la memoria nos ayuda a recuperar y aplicar la información aprendida en contextos diversos, fomentando la transferencia de habilidades y conocimientos adquiridos.

En ese sentido, según Muelas (2014), en el ámbito de la educación primaria, es de gran importancia que los estudiantes desarrollen habilidades de memoria, ya que esta desempeña un papel fundamental en el proceso de comprensión y viceversa. La memoria se basa en el aprendizaje de conductas a través de la repetición de aquellas acciones que han resultado exitosas para el niño. Al repetir estas conductas, se van incorporando como adquisiciones fundamentales que permiten al alumno adaptarse a su entorno escolar. El autor resalta que el sistema de memoria se compone de tres procesos interrelacionados: la codificación de la información, el almacenamiento y la evocación. Durante la codificación, se prepara la información para su almacenamiento, y los datos que se codifican suelen provenir de diversas fuentes

como imágenes, sonidos, experiencias o eventos significativos. Los aspectos que caracterizan la información a codificar son determinantes para una memorización efectiva. En este proceso, la atención, la concentración y las emociones desempeñan un papel fundamental.

Por otra parte, para Gulnora (2022) la memoria es un factor clave en el proceso de aprendizaje, especialmente en la adquisición de vocabulario, los estudiantes necesitan no solo aprender muchas palabras, sino también recordarlas. De hecho, el aprendizaje es recordar; a diferencia del aprendizaje de la gramática, que es esencialmente un sistema basado en reglas, el conocimiento del vocabulario es en gran medida una cuestión de acumular elementos individuales. Hay pocos atajos en forma de reglas generativas: es esencialmente una cuestión de memoria. Los investigadores que estudian el funcionamiento de la memoria suelen distinguir entre los siguientes sistemas: la memoria a corto plazo, la memoria de trabajo y la memoria a largo plazo. La memoria a corto plazo puede retener un número limitado de elementos de información durante períodos de tiempo de hasta unos pocos segundos. Es el tipo de

memoria que se utiliza para mantener en la cabeza un número de teléfono durante el tiempo que se tarda en marcarlo. O para repetir una palabra que acaba de escuchar el profesor modelando.

Para que el material se mueva a la memoria a largo plazo, se deben observar una serie de principios. La repetición es una forma de "memorizar" nuevo material. Sin embargo, simplemente repetir un elemento (la base del aprendizaje mecánico) parece tener poco efecto a largo plazo a menos que se intente organizar el material al mismo tiempo. Pero un tipo de repetición que es importante es la repetición de encuentros con una palabra. Se ha estimado que, al leer, las palabras tienen muchas posibilidades de ser recordadas si se han encontrado al menos siete veces en intervalos espaciados. Además, cuantas más decisiones tome el estudiante sobre una palabra, y cuanto más exigentes sean cognitivamente estas decisiones, mejor se recordará la palabra. Por ejemplo, un juicio relativamente superficial podría ser simplemente emparejarlo con una palabra que rime con él. Un juicio más profundo podría ser decidir su parte del discurso (sustantivo, adjetivo, verbo, etc.). Aún más profundo podría ser usarlo para completar una

oración. Los juicios que los estudiantes hacen sobre las palabras también pueden ser semánticos, como decidir si una palabra es sinónimo o antónimo de otra palabra, o si se ajusta a un contexto específico.

5.2. Pensamiento crítico y resolución de problemas

Acorde con Paz y Peña (2021) el pensamiento crítico es un proceso cognitivo que involucra el análisis, la evaluación y la síntesis de información para llegar a conclusiones o tomar decisiones fundamentadas. Implica habilidades como la observación, la interpretación, el análisis, la evaluación, la inferencia, la explicación y la autorregulación. Aquellos que poseen habilidades de pensamiento crítico pueden analizar y evaluar información de manera efectiva, identificar suposiciones y prejuicios, y tomar decisiones bien fundamentadas e informadas. Además, este autor considera que la resolución de problemas es un proceso cognitivo que implica identificar, analizar y resolver problemas de manera efectiva. Requiere habilidades como la identificación de problemas, la definición de metas, la generación de soluciones, la evaluación de alternativas y la implementación de las soluciones. Aquellos con habilidades de resolución de

problemas pueden identificar y analizar problemas de manera efectiva, generar soluciones creativas y viables, y tomar medidas para implementar esas soluciones.

En el ámbito educativo, el pensamiento crítico y la resolución de problemas son habilidades fundamentales que pueden enseñarse y desarrollarse. Los docentes pueden emplear estrategias de enseñanza que fomenten el pensamiento crítico y la resolución de problemas, como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje basado en proyectos. Estas estrategias ayudan a los estudiantes a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas, tales como la identificación de problemas, la generación de soluciones creativas, la evaluación de alternativas y la implementación de soluciones efectivas.

Por su parte Woolfolk (2010) considera que el pensamiento crítico y la resolución de problemas son habilidades cognitivas fundamentales que se utilizan para analizar, evaluar y resolver problemas complejos. El pensamiento crítico implica la capacidad de analizar y evaluar información de manera objetiva y sistemática, mientras que la resolución de problemas implica la

capacidad de identificar y resolver problemas de manera efectiva. Además, el pensamiento crítico y la resolución de problemas son habilidades interrelacionadas que se utilizan en conjunto para abordar problemas complejos. Estos generalmente se dividen en varias etapas, que incluyen la identificación del problema, aquí, se identifica el problema que se debe resolver, y es importante definir claramente el problema y comprender sus causas y efectos. También está la etapa de recopilación de información, aquí es importante recopilar información de diversas fuentes y evaluar su calidad y relevancia. Además, es importante también el análisis de la información, en esta etapa, se analiza la información recopilada para identificar patrones, tendencias y relaciones. Es importante utilizar técnicas de análisis crítico, como la identificación de supuestos, la evaluación de la evidencia y la identificación de sesgos. La generación de soluciones, es por su parte una etapa en la que se generan posibles soluciones al problema. Es importante considerar múltiples soluciones y evaluar su viabilidad y efectividad. Posteriormente la evaluación de soluciones, viene a ser una etapa en la que se evalúan las soluciones generadas para determinar cuál es la mejor

opción. Es importante considerar los pros y los contras de cada solución y evaluar su impacto a largo plazo. Por otra parte, para la implementación de la solución es importante planificar cuidadosamente la implementación y considerar los posibles obstáculos y desafíos. En la evaluación de los resultados, se evalúa el éxito de la solución implementada, aquí se evalúa los resultados y se realiza los ajustes si es necesario.

El pensamiento crítico y la resolución de problemas son habilidades importantes en la vida cotidiana y en el ámbito laboral. Las personas que poseen estas habilidades son capaces de analizar y resolver problemas de manera efectiva, tomar decisiones informadas y desarrollar soluciones innovadoras a los desafíos que enfrentan. En el aula, los maestros pueden fomentar el pensamiento crítico y la resolución de problemas a través de diversas estrategias. Algunas de estas estrategias incluyen: preguntas abiertas, aquí los maestros pueden hacer preguntas abiertas que fomenten el pensamiento crítico y la reflexión; otra estrategia es la discusión en grupo, en donde los estudiantes pueden compartir sus ideas y perspectivas, esto puede ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y a

aprender de los demás, del mismo modo la resolución de problemas en equipo, en la que los maestros pueden asignar problemas complejos que los estudiantes deben resolver en equipo, esto puede ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades de resolución de problemas y a trabajar en equipo. Otra estrategia igual de relevante es el análisis de casos, aquí los docentes pueden presentar casos complejos que los estudiantes deben analizar y evaluar. Esto puede ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y a aplicar sus conocimientos a situaciones del mundo real.

De acuerdo con Bezanilla, Poblete, Fernández, Arranz y Campo (2018), el pensamiento crítico y la resolución de problemas se consideran procesos cognitivos complejos que engloban disposiciones y habilidades con tres dimensiones esenciales: lógica, criterial y pragmática. El pensamiento crítico se centra en la capacidad reflexiva, racional y evaluativa de una persona para tomar decisiones, creencias o acciones. Implica un análisis exhaustivo, la búsqueda de la verdad basada en criterios y evidencias, así como la emisión de juicios valorativos. Por otro lado, la resolución de problemas se refiere a la habilidad de encontrar soluciones a situaciones

problemáticas. Estos dos procesos están estrechamente interrelacionados, ya que el pensamiento crítico es fundamental para abordar eficazmente la resolución de problemas.

5.3. Metacognición y autorregulación del aprendizaje

Macazana, Sito y Romero (2021) sostiene que la metacognición se refiere a la capacidad de los estudiantes para reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje, para comprender cómo aprenden y para tomar decisiones informadas sobre cómo abordar nuevas tareas de aprendizaje, esta implica la capacidad de los estudiantes para monitorear su propio aprendizaje, para evaluar su propio conocimiento y comprensión, y para ajustar su enfoque de aprendizaje en consecuencia. Esto implica la capacidad de los estudiantes para establecer metas de aprendizaje claras, para planificar su propio aprendizaje, para monitorear su propio progreso y para ajustar su enfoque de aprendizaje en consecuencia. La autorregulación del aprendizaje también implica la capacidad de los estudiantes para utilizar estrategias de aprendizaje efectivas, como la elaboración, la

organización y la recuperación, para mejorar su propio aprendizaje.

La metacognición y la autorregulación del aprendizaje son importantes para el éxito académico de los estudiantes, es así que los alumnos que son capaces de reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje y de regular su propio aprendizaje de manera efectiva son más propensos a tener éxito en la escuela y en la vida. Además, la metacognición y la autorregulación del aprendizaje son habilidades que se pueden enseñar y desarrollar a lo largo del tiempo. Los educadores pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar su metacognición y autorregulación del aprendizaje a través de una variedad de estrategias. En ese sentido, los educadores pueden enseñar a los estudiantes a establecer metas de aprendizaje claras, a planificar su propio aprendizaje, a monitorear su propio progreso y a utilizar estrategias de aprendizaje efectivas. Los educadores también pueden enseñar a los estudiantes a reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje, a evaluar su propio conocimiento y comprensión, y a ajustar su enfoque de aprendizaje en consecuencia. Algunas estrategias específicas que los docentes pueden utilizar para ayudar a los alumnos a

desarrollar su metacognición y autorregulación del aprendizaje incluyen enseñar a los estudiantes a establecer metas de aprendizaje claras y específicas, y a planificar su propio aprendizaje para alcanzar esas metas; enseñar a los alumnos a monitorear su propio progreso y a evaluar su propio conocimiento y comprensión; enseñar a los estudiantes a utilizar estrategias de aprendizaje efectivas, como la elaboración, la organización y la recuperación; proporcionar retroalimentación efectiva a los estudiantes para ayudarles a ajustar su enfoque de aprendizaje en consecuencia, y a fomentar la reflexión y el diálogo en el aula para ayudar a los estudiantes a reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje y a aprender de los demás.

Otros autores como Jaramillo y Simbaña (2014) sostienen que la importancia de desarrollar estrategias metacognitivas en el aprendizaje virtual radica en que estas técnicas permiten a los estudiantes tomar conciencia de sus propios procesos cognitivos, lo que les permite mejorar su capacidad para aprender y comprender el conocimiento. La metacognición se enfoca en el conocimiento que los estudiantes tienen sobre su propio aprendizaje, lo que les permite identificar sus

fortalezas y debilidades, y así, mejorar su capacidad para aprender. En el aprendizaje virtual, la metacognición se vuelve aún más importante, ya que los estudiantes no tienen la misma interacción cara a cara con sus profesores y compañeros de clase que en un aula tradicional. Por lo tanto, es fundamental que los estudiantes desarrollen habilidades metacognitivas para poder aprender de manera autónoma y efectiva. Las estrategias metacognitivas pueden ayudar a los estudiantes a comprender mejor el material de aprendizaje, a identificar sus propias dificultades y a desarrollar habilidades para superarlas. Además, estas técnicas pueden ayudar a los estudiantes a establecer metas de aprendizaje realistas y a monitorear su propio progreso.

Asimismo, los autores mencionados previamente sostienen que la metacognición puede ser aplicada en herramientas virtuales desde la práctica docente. Esto significa que los profesores pueden utilizar herramientas virtuales para enseñar habilidades metacognitivas a sus estudiantes. Una muestra de ello es la aplicación de cuestionarios o entrevistas para ayudar a los estudiantes a reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje. Los portafolios educativos también pueden ser utilizados para

que los estudiantes puedan monitorear su propio progreso y establecer metas de aprendizaje realistas. Del mismo modo, los resúmenes y las lecturas también pueden ser utilizados para ayudar a los estudiantes a comprender mejor el material de aprendizaje y a identificar sus propias dificultades. Además, los entornos virtuales pueden ser utilizados para potenciar la comprensión del conocimiento. Debido a que los docentes pueden seleccionar herramientas virtuales en función de los contenidos que se estén enseñando, lo que puede propiciar un aprendizaje colaborativo con los compañeros de clase en forma virtual.

6. Evaluación y Medición en Psicología Educativa

6.1. Tipos de evaluación en el ámbito educativo

Acorde con Arriaga (2015) el diagnóstico educativo es una evaluación fundamental para el desarrollo de la educación de calidad. En términos generales, el Diagnóstico Educativo es un proceso que permite a los docentes conocer a profundidad a sus estudiantes, identificando sus fortalezas, debilidades, necesidades y características

individuales. Este proceso es importante porque permite a los docentes diseñar estrategias de enseñanza personalizadas, adaptadas a las necesidades y características de cada estudiante. De esta manera, se puede garantizar que cada estudiante reciba una educación de calidad, que le permita desarrollar su máximo potencial. Además, el Diagnóstico Educativo también es importante porque permite a los docentes identificar las barreras que pueden estar afectando el aprendizaje de los estudiantes. Por ejemplo, si un estudiante tiene dificultades para leer, el docente puede identificar esta barrera y diseñar estrategias específicas para ayudar al estudiante a superarla.

Este autor menciona que para llevar a cabo dicho proceso el proceso de Diagnóstico Educativo comienza con la recopilación de información sobre los estudiantes. Esta información puede incluir datos demográficos, información sobre el rendimiento académico, información sobre la salud física y mental, información sobre el entorno familiar y social, entre otros aspectos relevantes. Una vez que se ha recopilado la información sobre los estudiantes, el siguiente paso es analizar esta información para identificar las fortalezas, debilidades, necesidades y

características individuales de cada estudiante. Este análisis puede incluir la identificación de patrones en el rendimiento académico, la identificación de barreras que puedan estar afectando el aprendizaje de los estudiantes, la identificación de estilos de aprendizaje y preferencias de los estudiantes, entre otros aspectos relevantes. Luego de realizado el análisis de la información sobre los estudiantes, el siguiente paso es diseñar estrategias de enseñanza personalizadas, adaptadas a las necesidades y características de cada estudiante. Estas estrategias pueden incluir la selección de materiales y recursos de enseñanza específicos, la adaptación de la metodología de enseñanza para satisfacer las necesidades de los estudiantes, la implementación de estrategias de apoyo para estudiantes con necesidades especiales, entre otros aspectos relevantes.

Otra evaluación esencial acorde con Pérez et al. (2017) es la evaluación formativa, esta es un proceso continuo y sistemático que tiene como objetivo mejorar el aprendizaje de los estudiantes a lo largo del proceso educativo. A diferencia de la evaluación sumativa, que se enfoca en medir el nivel de conocimientos adquiridos al final de un periodo determinado, la evaluación formativa

se centra en el proceso de aprendizaje y en cómo se puede mejorar el mismo. La evaluación formativa es importante porque permite a los docentes y estudiantes identificar las fortalezas y debilidades del proceso de aprendizaje, y tomar medidas para mejorar el mismo. Además, la evaluación formativa fomenta la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje, ya que les permite recibir retroalimentación constante sobre su desempeño y les da la oportunidad de corregir errores y mejorar su rendimiento.

Existen diversas estrategias que se pueden implementar para mejorar la evaluación formativa en el proceso enseñanza aprendizaje. A continuación, se mencionan las más efectivas; retroalimentación constante, en esta es determinante que los docentes proporcionen retroalimentación constante a los estudiantes sobre su desempeño, de manera que puedan corregir errores y mejorar su rendimiento. La autoevaluación, esta es una estrategia muy efectiva para fomentar la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje, los estudiantes pueden evaluar su propio desempeño y establecer metas para mejorar. La evaluación por pares es otra estrategia efectiva para

mejorar la evaluación formativa, aquí los alumnos pueden evaluar el desempeño de sus compañeros y proporcionar retroalimentación constructiva. Las rúbricas son herramientas muy útiles para evaluar el desempeño de los estudiantes de manera objetiva y consistente, las rúbricas permiten establecer criterios claros y específicos para la evaluación. La evaluación formativa debe estar integrada en todo el proceso de enseñanza aprendizaje, de manera que los estudiantes puedan recibir retroalimentación constante y mejorar su desempeño a lo largo del proceso.

Por su parte, Cruz y Quiñones (2012) proponen a la evaluación sumativa como una forma de medir y juzgar el aprendizaje de los estudiantes con el fin de certificarlo, asignar calificaciones, determinar promociones, entre otros. Es importante porque permite a los docentes y estudiantes conocer el nivel de logro alcanzado en un momento determinado del proceso educativo, lo que les permite tomar decisiones informadas sobre cómo continuar el aprendizaje. Además, la evaluación sumativa proporciona información valiosa sobre el desempeño de los estudiantes, lo que permite a los docentes ajustar su enseñanza y mejorar el proceso de aprendizaje.

Para Ahmed, Ali y Ali (2019) el proceso de evaluación sumativa se lleva a cabo al final de un período de enseñanza o aprendizaje, y su objetivo principal es registrar los logros de los estudiantes hasta un punto determinado en una escala numérica. Esta evaluación se enfoca en el rendimiento pasado de los estudiantes y no ofrece posibles direcciones para mejorar el rendimiento de los estudiantes en el futuro. En otras palabras, la evaluación sumativa se utiliza para medir el nivel de conocimiento adquirido por los estudiantes en un momento específico y para determinar si han alcanzado los objetivos de aprendizaje establecidos. Por lo general, se utiliza para tomar decisiones importantes, como la promoción de los estudiantes a un nivel superior o la obtención de un título o certificación. Para mejorar la evaluación sumativa en el proceso de enseñanza y aprendizaje, es importante integrar la evaluación formativa en las prácticas de enseñanza. La evaluación formativa implica la evaluación frecuente e interactiva del progreso y la comprensión de los estudiantes para identificar las necesidades de aprendizaje y ajustar la enseñanza en consecuencia. Al utilizar la evaluación formativa, los maestros pueden monitorear el progreso de

los estudiantes y hacer ajustes en el proceso de enseñanza para mejorar el rendimiento de los estudiantes en la evaluación sumativa.

Los docentes pueden incorporar la evaluación formativa en su enseñanza de varias maneras. A continuación, se presentan algunas estrategias que pueden utilizar la retroalimentación frecuente, los profesores pueden proporcionar retroalimentación frecuente a los estudiantes sobre su desempeño en el aula. Esto puede incluir comentarios sobre su pronunciación, gramática, vocabulario y habilidades de comunicación, la retroalimentación debe ser específica, constructiva y orientada a la mejora del aprendizaje. La autoevaluación y coevaluación, aquí los estudiantes pueden evaluar su propio aprendizaje y el de sus compañeros, esto puede ayudarles a identificar sus fortalezas y debilidades y a desarrollar habilidades de autoevaluación y reflexión; y los docentes pueden proporcionar pautas y criterios claros para la autoevaluación y coevaluación. La evaluación por pares, aquí los estudiantes pueden evaluar el trabajo de sus compañeros en el aula, esto puede incluir la revisión de ensayos, presentaciones orales y proyectos, y los profesores pueden proporcionar pautas y criterios claros

para la evaluación por pares y pueden supervisar el proceso para garantizar que sea justo y preciso. Las pruebas formativas, los profesores pueden administrar pruebas formativas a los estudiantes para evaluar su comprensión y progreso en el aprendizaje del idioma; estas pruebas pueden ser cortas y frecuentes y pueden incluir preguntas de opción múltiple, verdadero o falso, y de respuesta corta. Los profesores pueden utilizar los resultados de las pruebas formativas para identificar las necesidades de aprendizaje de los estudiantes y ajustar la enseñanza en consecuencia. Las discusiones en clase, aquí los educadores pueden fomentar la participación de los estudiantes en discusiones en clase para evaluar su comprensión y habilidades de comunicación. Las discusiones pueden ser estructuradas o informales y pueden incluir temas relacionados con la cultura, la sociedad y la política del país donde se habla el idioma.

Por otro lado, Navas y Martínez (2022) destacan la evaluación auténtica como un enfoque de evaluación que busca medir el desempeño de los estudiantes en situaciones y contextos reales, en lugar de simplemente evaluar su capacidad para recordar información o responder preguntas de opción múltiple. Este enfoque de

evaluación se centra en la aplicación del conocimiento y las habilidades en situaciones auténticas, lo que permite a los estudiantes demostrar su comprensión y habilidades de manera más efectiva. La evaluación auténtica es importante porque permite a los estudiantes desarrollar habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas, así como habilidades metacognitivas, que son esenciales para el éxito en la educación superior y en la vida profesional. Además, puede ser más motivadora para los estudiantes, ya que les permite ver la relevancia y el propósito de lo que están aprendiendo.

El proceso de evaluación auténtica implica la creación de tareas y actividades que reflejen situaciones y contextos reales en los que los estudiantes puedan aplicar sus conocimientos y habilidades. Estas tareas y actividades pueden incluir proyectos, presentaciones, debates, simulaciones, estudios de casos, entre otros. Para llevarla a cabo, es importante establecer criterios claros y específicos de evaluación, que se comuniquen a los estudiantes con anticipación. Estos criterios pueden ser presentados en forma de rúbricas, que describen los niveles de desempeño esperados para cada criterio de evaluación. Durante el proceso de evaluación, es

importante que los estudiantes reciban retroalimentación oportuna y específica sobre su desempeño, para que puedan identificar sus fortalezas y áreas de mejora. La retroalimentación también puede ser utilizada para guiar el aprendizaje futuro y para ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades metacognitivas.

Existen varias estrategias que se pueden aplicar para mejorar la evaluación auténtica en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Algunas de estas estrategias incluyen: diseñar tareas y actividades auténticas que reflejen situaciones y contextos reales, y que permitan a los estudiantes aplicar sus conocimientos y habilidades de manera efectiva; establecer criterios claros y específicos de evaluación, y comunicarlos a los estudiantes con anticipación. Esto puede hacerse mediante el uso de rúbricas, que describen los niveles de desempeño esperados para cada criterio de evaluación. Proporcionar retroalimentación oportuna y específica sobre el desempeño de los estudiantes, y utilizarla para guiar el aprendizaje futuro. La retroalimentación puede ser proporcionada por el profesor o por los compañeros de clase, y puede ser oral o escrita. Fomentar la participación activa de los estudiantes en el proceso de evaluación, y

permitirles tener voz y voto en la definición de los criterios de evaluación y en la selección de las tareas y actividades auténticas; y utilizar tecnologías educativas para apoyar la evaluación auténtica, como plataformas de aprendizaje en línea, herramientas de colaboración y comunicación, y software de análisis de datos.

Del mismo modo, Slavin (2018) destacan a la evaluación normativa como un tipo de evaluación que se utiliza para comparar el rendimiento de un estudiante con el rendimiento de otros estudiantes en un grupo de referencia. Este grupo de referencia puede ser una clase, una escuela, un distrito escolar o incluso un país entero. La evaluación normativa se utiliza para determinar la posición relativa de un estudiante en comparación con otros estudiantes en el mismo grupo de referencia. Esta evaluación es importante porque proporciona información valiosa sobre el rendimiento de un estudiante en relación con sus compañeros. Esta información puede ser útil para identificar a los estudiantes que necesitan ayuda adicional o para identificar a los estudiantes que están sobresaliendo en un área determinada. Además, la evaluación normativa puede ser útil para comparar el rendimiento de los estudiantes en diferentes escuelas o

distritos escolares y para identificar las áreas en las que se necesitan mejoras. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la evaluación normativa no proporciona información sobre el rendimiento absoluto de un estudiante. En cambio, se centra en la posición relativa del estudiante en comparación con otros estudiantes en el mismo grupo de referencia. Por lo tanto, es importante utilizar otros tipos de evaluación, como la evaluación criterial, para evaluar el rendimiento absoluto de un estudiante en relación con un conjunto específico de criterios o estándares.

Para llevar a cabo este proceso, se utilizan pruebas estandarizadas que se administran a todos los estudiantes en el grupo de referencia. Estas pruebas pueden ser de diferentes tipos, como pruebas de habilidades, pruebas de conocimientos o pruebas de aptitud. Una vez que se han administrado las pruebas, se calculan las puntuaciones de cada estudiante y se comparan con las puntuaciones de los demás estudiantes en el grupo de referencia. Estas puntuaciones se utilizan para determinar la posición relativa de cada estudiante en el grupo de referencia. Por ejemplo, si un estudiante obtiene una puntuación más alta que el 75% de los

estudiantes en el grupo de referencia, se considera que está en el percentil 75. Es importante tener en cuenta que la evaluación normativa solo proporciona información sobre la posición relativa de un estudiante en el grupo de referencia. No proporciona información sobre el rendimiento absoluto del estudiante o sobre su capacidad para cumplir con un conjunto específico de criterios o estándares. Por lo tanto, es importante utilizar otros tipos de evaluación, como la evaluación criterial, para evaluar el rendimiento absoluto de un estudiante en relación con un conjunto específico de criterios o estándares.

Por su parte, Ren et al. (2021) sostiene también que el sistema de evaluación de procesos es una herramienta que se utiliza para evaluar el proceso de aprendizaje de los estudiantes, en lugar de simplemente evaluar los resultados finales. Este sistema se enfoca en evaluar el progreso de los estudiantes a lo largo del curso, en lugar de solo evaluar su desempeño en un examen final. El objetivo es mejorar la efectividad de la enseñanza y fomentar la independencia de pensamiento y la autonomía de aprendizaje de los estudiantes. Para llevar a cabo la evaluación por procesos se utiliza un sistema de evaluación de procesos que consta de cinco partes: la

vista previa, la participación en clase, el trabajo en grupo y el desarrollo después de la clase. En la vista previa se evalúa lo que se asignó a los estudiantes antes de cada clase. La participación en clase, se evalúa a través de la interacción entre el profesor y los estudiantes en el aula, así como la participación en la plataforma de enseñanza en línea. El trabajo en grupo, mediante la evaluación del trabajo en equipo y la presentación de los estudiantes. El desarrollo después de la clase se evalúa mediante la tarea después de la clase y la revisión de los estudiantes.

Paz y Peña (2021), por su parte proponen la evaluación criterial como un enfoque de evaluación que se emplea para medir el rendimiento de los estudiantes en función de un conjunto predefinido de criterios. En este tipo de evaluación, se establecen de manera clara y precisa los criterios que se utilizarán para medir el desempeño de los estudiantes en una tarea o proyecto determinado. Estos criterios pueden abarcar habilidades, conocimientos, actitudes y valores específicos que se espera que los estudiantes demuestren durante la realización de la tarea o proyecto. La evaluación criterial se caracteriza por ser objetiva y equitativa, ya que se basa en los criterios establecidos en lugar de comparar el desempeño de los

estudiantes entre sí. Los criterios de evaluación son establecidos de antemano y se comunican claramente a los estudiantes, de modo que puedan comprender con precisión lo que se espera de ellos en la tarea o proyecto.

Para llevar a cabo la evaluación criterial, se pueden utilizar diferentes instrumentos de evaluación, como rúbricas, listas de verificación y escalas de valoración. Estos instrumentos se emplean para medir el rendimiento de los estudiantes en relación con los criterios específicos que se han establecido para la tarea o proyecto en cuestión. Para llevar a cabo un proceso de evaluación criterial en aula, se pueden seguir los siguientes pasos: establecer los criterios de evaluación, definiéndolos de manera clara y específica, estos criterios deben ser relevantes y estar alineados con los objetivos de aprendizaje y los estándares educativos; comunicar los criterios a los estudiantes para conocer exactamente lo que se espera de ellos en la tarea o proyecto y cómo se evaluará su desempeño, puede ser útil proporcionar ejemplos concretos o rúbricas que ilustren los niveles de logro asociados a cada criterio; diseñar los instrumentos de evaluación, estos pueden ser rúbricas, listas de verificación, escalas de valoración, portafolios o cualquier

otro medio que permita recopilar evidencias del desempeño de los estudiantes; recopilar evidencias del desempeño, evaluar el desempeño de los estudiantes, aquí es importante seguir criterios objetivos y aplicarlos de manera justa y consistente para garantizar la equidad en la evaluación; proporcionar retroalimentación y establecer oportunidades de mejora.

Slavin (2018) además incorpora la evaluación de impacto, la cual es un proceso que tiene como objetivo determinar el efecto que un programa o intervención ha tenido en los participantes. Se enfoca en medir los cambios que se han producido en los participantes como resultado de la implementación del programa o intervención en cuestión. La importancia de la evaluación de impacto radica en su capacidad para proporcionar información valiosa sobre la efectividad de un programa o intervención específica. Permite a los profesionales de la educación y la psicología evaluar si se están logrando los resultados deseados y si se están generando cambios positivos en los participantes. Además, la evaluación de impacto puede ser una herramienta útil para identificar áreas en las que se necesitan mejoras y para orientar la toma de decisiones relacionadas con la asignación de recursos. Para llevar a

cabo la evaluación de impacto, se utilizan diversos métodos de evaluación, como encuestas, entrevistas, observaciones y pruebas estandarizadas. Estos métodos se emplean para medir los cambios en el conocimiento, las habilidades, las actitudes y el comportamiento de los participantes. Los datos recopilados se analizan con el fin de determinar si se han producido cambios significativos como resultado del programa o intervención evaluados. Es importante tener en cuenta que la evaluación de impacto es un proceso complejo que requiere una planificación detallada y una ejecución rigurosa. No obstante, los beneficios que se obtienen de llevar a cabo esta evaluación pueden ser significativos, ya que contribuyen a garantizar que los programas y las intervenciones sean efectivos y estén logrando los resultados esperados.

Otros autores como Greiff y Dörendahl (2021) destacan a la evaluación de competencias, este es un proceso mediante el cual se mide el nivel de habilidades y conocimientos que una persona posee en un área específica. Consiste en identificar y evaluar las capacidades y destrezas que son relevantes para el desempeño efectivo en una determinada actividad, ya sea

académica, profesional o laboral. La importancia de la evaluación de competencias radica en varios aspectos proporcionar información valiosa sobre las fortalezas y debilidades de los individuos, permitiendo a los educadores y profesionales de la psicología comprender mejor sus necesidades y diseñar planes de acción adaptados para abordar esas necesidades, esto facilita una educación y un desarrollo personal más efectivos. Además, la evaluación de competencias ayuda a evaluar el éxito de programas educativos e intervenciones y permite determinar si los programas están logrando los resultados esperados y si se están desarrollando las habilidades y conocimientos necesarios, permitiendo así una retroalimentación y ajustes continuos para mejorar la calidad de la educación y las intervenciones. Asimismo, la evaluación de competencias es crucial en la toma de decisiones informadas. Tanto en el ámbito laboral como en el educativo, la evaluación de competencias proporciona una base objetiva y confiable para seleccionar candidatos para puestos de trabajo o programas de educación superior. Permite identificar si un individuo posee las habilidades y conocimientos requeridos para un puesto o programa específico, lo que

contribuye a una mejor alineación entre las necesidades del puesto y las capacidades del individuo.

Gálvez y Milla (2018) consideran a la evaluación de desempeño es un proceso sistemático y continuo que se utiliza para medir y evaluar el rendimiento de los docentes en su trabajo. Esta evaluación se basa en criterios específicos y objetivos que se establecen previamente y se utiliza para identificar fortalezas y debilidades en el desempeño docente. Evaluar el desempeño es importante porque permite a los docentes recibir retroalimentación sobre su trabajo, identificar áreas de mejora y desarrollar planes de acción para mejorar su desempeño. Asimismo, puede ser utilizada para tomar decisiones importantes en relación a la promoción, la asignación de tareas y la remuneración de los docentes. Además, Saeed y Mohamedalila (2022) mencionan que la evaluación de desempeño puede ayudar a identificar fortalezas y debilidades, lo que permite a los educadores y empleadores desarrollar planes de mejora y proporcionar retroalimentación constructiva para ayudar a los estudiantes y empleados a alcanzar su máximo potencial. Para aplicar esta evaluación en el aula, estos autores proponen la observación directa, aquí un evaluador

observa de forma directa el trabajo de los estudiantes, tomando nota de su comportamiento, habilidades y estrategias de enseñanza, luego realizar encuestas y cuestionarios para recopilar información sobre la percepción de los estudiantes y otros miembros del personal sobre el desempeño del docente, para posteriormente establecer una análisis de resultados de pruebas y exámenes con el objetivo de evaluar el desempeño del docente en relación a los objetivos de aprendizaje establecidos. Para finalmente realizar una autoevaluación utilizando herramientas y estrategias específicas para identificar sus fortalezas y debilidades en su trabajo. En general, la evaluación de desempeño en un aula debe ser un proceso justo, objetivo y transparente, que permita a los estudiantes recibir retroalimentación constructiva sobre su desempeño y desarrollar planes de acción para mejorarlo.

Por otra parte, Lacueva (2015) sugieren a la evaluación de la calidad educativa, la cual es un proceso que busca medir y mejorar la calidad de la educación en un país o región. Es importante porque permite identificar fortalezas y debilidades en el sistema educativo y tomar medidas para mejorar la calidad de la educación. La evaluación de

la calidad educativa se enfoca en varios aspectos, como la calidad de los docentes, los programas de estudio, los recursos educativos, la infraestructura escolar, la gestión educativa, entre otros. Esta autora propone cuatro vías para evaluar la calidad educativa. La primera vía es la recolección de información estadística pertinente, veraz y completa. Esta información puede ser recopilada a través de encuestas, censos, pruebas estandarizadas, entre otros métodos. La segunda vía es la autoevaluación de cada plantel con apoyo experto externo. Esta autoevaluación permite a cada plantel identificar sus fortalezas y debilidades y tomar medidas para mejorar la calidad de la educación que ofrece. La tercera vía es la realización de estudios de caso por parte del Ministerio de Educación. Estos estudios permiten identificar problemas específicos en el sistema educativo y tomar medidas para solucionarlos. La cuarta vía es la realización de estudios muestrales grandes por parte del Ministerio de Educación, para problemas específicos. Estas vías se complementan entre sí y permiten obtener una visión completa de la calidad educativa en un país o región.

No obstante, Mejía y Mejía (2021) sostienen que uno de los desafíos más significativos en el ámbito de la

evaluación y calidad educativa radica en la necesidad de establecer una clara finalidad y una filosofía orientada a construir una visión de responsabilidad compartida en relación con la educación. Además, es crucial contar con un diseño técnico de calidad, apropiado para los propósitos establecidos, así como una sólida orientación que brinde apoyo a los docentes en su labor y una voluntad política decidida para abordar las acciones necesarias para resolver los problemas y deficiencias que se identifiquen a través de la evaluación. Es esencial reconocer la complejidad inherente al ámbito educativo y la importancia de invertir en el desarrollo de capacidades como herramienta fundamental para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. En este sentido, se deben consolidar procesos de enseñanza-aprendizaje efectivos que contribuyan a la calidad de la formación de la comunidad educativa y al mejoramiento global de la educación.

Adicionalmente, Macazana, Sito y Romero (2021) sugiere la aplicación de la evaluación de portafolio, la cual es empleada en el ámbito educativo con el propósito de medir el progreso de los estudiantes mediante una recopilación de trabajos y proyectos realizados a lo largo

del tiempo. El portafolio puede abarcar diversas formas de trabajo, tales como ensayos, proyectos, presentaciones y otros tipos de actividades completadas durante un periodo determinado. La evaluación de portafolio ofrece múltiples ventajas. En primer lugar, permite a los estudiantes demostrar su aprendizaje de manera más completa y auténtica en comparación con los exámenes tradicionales. En vez de responder a preguntas de opción múltiple o de respuesta corta, los estudiantes pueden exhibir su comprensión mediante una diversidad de trabajos y proyectos que han culminado en el transcurso del tiempo. En segundo lugar, la evaluación de portafolio puede resultar más justa y equitativa que las pruebas convencionales. Aquellos estudiantes que enfrentan dificultades para evidenciar su aprendizaje en un entorno de examen pueden tener mayores posibilidades de éxito en la evaluación de portafolio, dado que se les brinda la oportunidad de mostrar su progreso a través de una variedad de trabajos y proyectos. Por último, la evaluación de portafolio puede ser más beneficiosa tanto para los estudiantes como para los educadores. Los estudiantes pueden emplear el portafolio como una herramienta de reflexión sobre su propio aprendizaje, permitiéndoles

identificar áreas en las que necesitan mejorar. Los educadores, por su parte, pueden utilizar el portafolio para identificar patrones en el aprendizaje de los estudiantes y ajustar su enseñanza en consecuencia.

Finalmente, Paz y Peña (2021) consideran que la evaluación de impacto constituye un tipo de evaluación utilizado para medir el efecto de un programa o intervención educativa en el aprendizaje y desempeño de los estudiantes. Su enfoque radica en la medición de los resultados obtenidos a partir de dicho programa o intervención, en lugar de evaluar el proceso o la implementación del mismo. La evaluación de impacto desempeña un papel crucial al permitir a los educadores y responsables de políticas educativas determinar si un programa o intervención educativa está logrando el impacto deseado en el aprendizaje y desempeño de los estudiantes. Asimismo, contribuye a identificar los puntos fuertes y débiles de dichos programas o intervenciones, brindando una base para mejorar su eficacia. Entre las ventajas de esta evaluación se encuentra su capacidad para medir de manera precisa el efecto real de un programa o intervención educativa en el aprendizaje y desempeño de los estudiantes. Además, la evaluación de

impacto puede proporcionar una guía para identificar las mejores prácticas y estrategias que favorezcan la mejora del aprendizaje y desempeño estudiantil. Además, ayuda a los educadores y responsables de políticas educativas a tomar decisiones fundamentadas en cuanto a la asignación de recursos y la implementación de programas y políticas educativas.

7. Diversidad e inclusión en el Aula

7.1. Atención a la diversidad y adaptaciones curriculares

Seifert y Sutton (2009) mencionan que la atención a la diversidad se refiere a la necesidad de adaptar la enseñanza y el aprendizaje para satisfacer las necesidades de los estudiantes que tienen diferentes habilidades, intereses, antecedentes culturales y lingüísticos, y necesidades educativas especiales. Las adaptaciones curriculares son ajustes que se hacen en el plan de estudios para satisfacer las necesidades de los estudiantes con discapacidades o necesidades educativas especiales. Estas adaptaciones pueden incluir cambios en la metodología de enseñanza, la evaluación, los materiales de enseñanza y el ritmo de aprendizaje. El

objetivo de la atención a la diversidad y las adaptaciones curriculares es garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad y que puedan alcanzar su máximo potencial.

La atención a la diversidad es una perspectiva educativa que reconoce la existencia de diferentes necesidades, habilidades y estilos de aprendizaje entre los estudiantes. Su enfoque se centra en adaptar tanto la enseñanza como el aprendizaje para atender las necesidades de todos los estudiantes, incluyendo aquellos con discapacidades, aquellos que hablan distintos idiomas y aquellos con diversas habilidades y estilos de aprendizaje. Las adaptaciones curriculares constituyen una forma de atención a la diversidad que implica la modificación del currículo y la enseñanza para satisfacer las necesidades de los estudiantes. Estas adaptaciones pueden implicar cambios en la metodología de enseñanza, en la evaluación y en los materiales didácticos empleados. Algunos modelos de adaptaciones curriculares pueden ser la modificación de la metodología de enseñanza, aquí los docentes pueden emplear diversas estrategias de enseñanza para abordar las necesidades de los estudiantes, como recurrir al aprendizaje cooperativo para

fomentar la colaboración entre estudiantes y promover el aprendizaje mutuo. Otra alternativa es la modificación de la evaluación, en esta los educadores pueden utilizar diferentes enfoques de evaluación para estimar el aprendizaje de los estudiantes, como la implementación de la evaluación formativa para evaluar el progreso de los estudiantes y adaptar la enseñanza según sus necesidades. La modificación de los materiales didácticos es otra opción, aquí los profesores escogen distintos materiales didácticos para atender las necesidades de sus alumnos, como r recursos visuales para apoyar a estudiantes con discapacidad visual, o auditivos para asistir a estudiantes con discapacidad auditiva.

Para Navarro, Arriagada, Osse y Burgos (2016) las adaptaciones curriculares se refieren a una serie de acciones que se aplican al currículum escolar con el objetivo de modificar uno o más de sus elementos fundamentales (qué se enseña, cómo se enseña, cuándo se enseña y cómo se evalúa). Estas modificaciones tienen como propósito principal permitir la máxima individualización didáctica en un entorno educativo lo más inclusivo posible, dirigido a estudiantes que presenten alguna necesidad educativa especial. En otras palabras,

las adaptaciones curriculares son cambios realizados en el plan de estudios con el fin de satisfacer las necesidades educativas especiales de los estudiantes. La utilidad de las adaptaciones curriculares radica en que permiten a los educadores adecuar el plan de estudios para satisfacer las necesidades individuales de los estudiantes. Esto puede incluir la modificación de la forma en que se enseña el contenido, la adaptación de las evaluaciones y la provisión de recursos adicionales para apoyar el proceso de aprendizaje. Al llevar a cabo estas adaptaciones, los educadores pueden ayudar a los estudiantes con necesidades educativas especiales a tener éxito en el aula y alcanzar su máximo potencial.

7.2. Inclusión de estudiantes con necesidades educativas especiales

Seifert y Sutton (2009) mencionan que la inclusión de estudiantes con necesidades educativas especiales es un enfoque pedagógico que persigue asegurar que todos los alumnos, independientemente de sus capacidades o discapacidades, puedan acceder a una educación de calidad en un entorno inclusivo. Su objetivo principal consiste en eliminar las barreras que dificultan el

aprendizaje y la participación de los estudiantes con necesidades educativas especiales, al tiempo que se propicia la creación de un entorno educativo accesible y acogedor para todos los estudiantes. La inclusión implica la reestructuración de los contextos educativos con el fin de adecuarse a las necesidades de cada estudiante. Esto significa la adaptación de las estrategias de enseñanza, los métodos de evaluación y los materiales didácticos para satisfacer los requerimientos de los estudiantes con discapacidades, y también implica la creación de un entorno educativo que sea accesible y propicio para el aprendizaje de todos los estudiantes. Además, la inclusión conlleva promover la igualdad de oportunidades para todos los estudiantes. Esto significa que los alumnos con necesidades educativas especiales deben tener acceso a los mismos recursos y oportunidades que sus compañeros, y deben ser tratados con respeto y dignidad en todo momento.

Por su parte Slavin (2018) sostiene que existen diversas estrategias altamente efectivas para fomentar la inclusión de estudiantes con necesidades educativas especiales dentro del entorno escolar. Tales como las adaptaciones curriculares, estas implican ajustes en el plan de estudios

para satisfacer las necesidades específicas de los estudiantes con discapacidades. Estas adaptaciones pueden incluir simplificar el lenguaje utilizado, reducir la carga de trabajo, modificar las tareas y emplear materiales de apoyo. También está la enseñanza diferenciada, que consiste en adaptar la enseñanza para atender las necesidades individuales de los estudiantes, esto puede implicar el uso de diversos métodos de enseñanza, materiales de apoyo adaptados y ajustes en las tareas asignadas. Del mismo modo también está el trabajo en equipo, el cual se basa en la colaboración entre docentes, padres y profesionales de la salud para atender las necesidades de los estudiantes con discapacidades. Esto puede incluir coordinar servicios, planificar la enseñanza y evaluar el progreso del estudiante. Otra estrategia viene a ser las modificaciones del entorno, estas hacen referencia a adaptar el aula para satisfacer las necesidades de los estudiantes con discapacidades, ello podría implicar la utilización de tecnología asistencial, adaptaciones en el mobiliario y el empleo de materiales de apoyo.

En esa línea otra de las estrategias que plantea dicho autor es la enseñanza de habilidades sociales, la cual se

centra en impartir competencias sociales y emocionales a los estudiantes con discapacidades, esto puede abarcar la enseñanza de habilidades de comunicación, resolución de problemas y control emocional. La evaluación formativa, que implica realizar evaluaciones continuas del progreso del estudiante, esto puede incluir el uso de pruebas breves, retroalimentación frecuente y adaptaciones en la enseñanza en función de los resultados de la evaluación. Otra estrategia es la enseñanza colaborativa la cual se basa en la colaboración entre docentes para satisfacer las necesidades de los estudiantes con discapacidades, que implica la planificación de la enseñanza, la coordinación de servicios y la evaluación del progreso del estudiante. Además, también está la enseñanza multisensorial la cual utiliza múltiples sentidos para enseñar a los estudiantes, como la utilización de materiales táctiles, visuales y auditivos para ayudar a los estudiantes a comprender los conceptos. Otra estrategia es la enseñanza basada en proyectos, que se fundamenta en la utilización de proyectos como herramienta de enseñanza, estos a su vez deben estar adaptados a las necesidades individuales de los estudiantes, permitiéndoles demostrar su

comprensión de los conceptos. Por último, presenta como estrategia a la enseñanza basada en tecnología, que consiste en emplear herramientas tecnológicas como softwares educativos, dispositivos de asistencia y recursos en línea para facilitar la enseñanza y el aprendizaje de los estudiantes.

7.3. Estrategias para promover la igualdad y la inclusión en el aula

Para Ainscow (2020) la promoción de la igualdad y la inclusión en el aula se refiere a la creación de un ambiente educativo en el que todos los estudiantes, independientemente de sus antecedentes, habilidades o necesidades, tengan acceso a una educación de calidad y se sientan valorados y respetados. Esto implica la eliminación de barreras y la creación de oportunidades para que todos los estudiantes puedan participar plenamente en el aprendizaje y el desarrollo social. Esta también implica la adopción de prácticas pedagógicas que sean sensibles a la diversidad de los estudiantes y que fomenten la participación activa y el éxito de todos los estudiantes. La promoción de la igualdad y la inclusión en el aula es importante porque cuando los estudiantes se

sienten incluidos y valorados, es más probable que participen activamente en el aprendizaje y desarrollen una actitud positiva hacia la escuela y el aprendizaje. Además, esta puede ayudar a reducir las desigualdades educativas y mejorar los resultados educativos para todos los estudiantes, independientemente de sus antecedentes o habilidades. En última instancia, su promoción garantiza que todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial y contribuir plenamente a la sociedad.

Dentro de las estrategias que se pueden establecer para promover la igualdad y la inclusión en el aula se encuentra, acorde con Slavin (2018) es que los docentes conozcan a sus estudiantes, sus antecedentes, habilidades y necesidades individuales para poder adaptar la enseñanza y el aprendizaje a sus necesidades. Esto significa que los docentes deben tomarse el tiempo para conocer a cada alumno de forma individual, para poder entender sus fortalezas y debilidades y adaptar su enseñanza en consecuencia. No obstante, esto demanda de esfuerzos y recursos adicionales, que la mayoría de escuelas públicas de la región no tienen la capacidad de cubrir.

Es por ello que Macazana, Sito y Romero (2021) propone crear un ambiente seguro y respetuoso, en donde todos los estudiantes se sientan valorados y respetados. Esto puede incluir la creación de reglas claras y justas, la promoción de la comunicación abierta y la resolución pacífica de conflictos; así mismo, también proponen adaptar la enseñanza y el aprendizaje para satisfacer las necesidades individuales de cada estudiante, esto puede incluir la utilización de diferentes estrategias de enseñanza, la utilización de materiales y recursos adaptados y la utilización de tecnología de asistencia.

Paz y Peña (2021) también aconsejan fomentar la colaboración y el trabajo en equipo, para que los estudiantes aprendan a trabajar juntos y a valorar las diferencias individuales. También promover la participación de los padres y la comunidad en el aprendizaje de los estudiantes, para que puedan trabajar juntos para apoyar el éxito de los estudiantes. Del mismo modo, utilizar materiales y recursos diversos que reflejen la diversidad de la población estudiantil, incluyendo libros, videos, imágenes y otros recursos que muestren diferentes culturas, antecedentes y experiencias.

Del mismo modo Gálvez y Milla (2018) proponen que los docentes fomentem la autoestima y la confianza en los estudiantes, reconociendo sus fortalezas y habilidades y brindándoles oportunidades para desarrollarlas. Lo que significa que los docentes deben proporcionar retroalimentación positiva y constructiva a los estudiantes, y fomentar un ambiente donde ellos se sientan seguros para tomar riesgos y aprender de sus errores. También aconseja proporcionar retroalimentación constructiva a sus alumnos, reconociendo sus logros y brindándoles orientación para mejorar su desempeño, ayudándoles a establecer metas y estrategias para mejorar su desempeño. Además, propone que los docentes promuevan la equidad en la evaluación, asegurándose de que todos los alumnos tengan las mismas oportunidades para demostrar su aprendizaje y que las evaluaciones sean justas y no discriminatorias, empleando distintos métodos de evaluación y adaptándolos a las necesidades individuales de los estudiantes, asegurando así una evaluaciones justas y no sesgadas por factores externos.

Del mismo modo, Căprioară y Frunză (2019) proponen que los docentes fomenten la conciencia cultural, ayudando a los alumnos a comprender y valorar las

diferencias culturales y a desarrollar habilidades interculturales, proporcionándoles oportunidades para que los estudiantes aprendan sobre diferentes culturas y antecedentes, y así fomentar la comunicación abierta y el respeto mutuo entre los estudiantes de diferentes orígenes culturales. Así mismo, aconseja brindar apoyo adicional a los alumnos que lo necesiten incluyendo a aquellos con necesidades especiales, aquellos que están aprendiendo un nuevo idioma y aquellos que necesitan apoyo emocional o académico adicional. Esto significa que los maestros deban estar dispuestos a adaptar su enseñanza y proporcionar apoyo adicional a los alumnos que lo necesiten, y trabajar con otros profesionales y recursos en la escuela para asegurarse de que los estudiantes reciban el apoyo que necesitan para tener éxito.

8. Desarrollo Profesional del Docente

8.1. Importancia del desarrollo profesional en la práctica docente

Escudero (2022) destaca que la importancia del desarrollo profesional docente radica en que esta etapa es posiblemente la más decisiva en el aprendizaje y la

formación continua mientras se ejerce la docencia. A través de esta, los docentes pueden adquirir nuevas habilidades, conocimientos y competencias que les permiten mejorar su práctica educativa y, por ende, el aprendizaje de sus estudiantes. Además, el desarrollo profesional docente también contribuye a la actualización y adaptación de los docentes a los cambios y demandas del entorno educativo, así como a la mejora de la calidad de la educación en general.

Por otra parte, Juárez et al. (2023) considera que la importancia del desarrollo profesional docente radica en que permite a los futuros docentes adquirir las competencias necesarias para desempeñarse de manera efectiva en su labor educativa, lo que se traduce en una mejora sustancial en la calidad de la educación que se imparte a los alumnos. Además, el desarrollo profesional docente contribuye a la mejora continua y actualización de los conocimientos y habilidades de los maestros, lo que les permite adaptarse a los cambios y desafíos que se presentan en el ámbito educativo.

Por otra parte, autores como Hervas (2023) destacan que el desarrollo profesional del cuerpo docente desempeña

un papel fundamental en la mejora de las habilidades y prácticas pedagógicas, así como en el crecimiento y el establecimiento de la confianza y el respeto en el ámbito educativo. La literatura especializada en formación y desarrollo profesional de los profesores ha enfatizado durante décadas la necesidad de implementar enfoques innovadores para fortalecer sus competencias pedagógicas. En este sentido, se destaca la importancia de propuestas educativas centradas en el aprendizaje de los estudiantes, que fomenten la reflexión y la colaboración entre el cuerpo docente, y que promuevan un enfoque académico en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

8.2. Formación y actualización de competencias pedagógicas

La formación y actualización de competencias pedagógicas, según Aguiar y Rodríguez (2018) implica el desarrollo de aptitudes y destrezas en los educadores con el propósito de planificar, concebir y aplicar evaluaciones, crear y utilizar guías formativas, llevar a cabo diagnósticos en los alumnos, emplear estrategias que fomenten el aprendizaje, desarrollar actividades de tutoría, facilitar el

proceso de enseñanza-aprendizaje, tomar decisiones en dicho proceso, gestionar el conocimiento y utilizar las tecnologías de la información y comunicación. Resulta trascendental reconocer la importancia de esta formación continua para los docentes, quienes ostentan la responsabilidad primordial en la formación de los estudiantes, pues su constante actualización y preparación resulta esencial para asegurar una educación de excelencia. En el contexto universitario, la capacitación y puesta al día de las competencias pedagógicas posibilita una mejora significativa en la práctica docente, lo cual se traduce en una calidad superior de la educación superior.

Además, la adquisición y actualización de las competencias pedagógicas por parte de los docentes universitarios contribuye a la formación de ciudadanos críticos y reflexivos, capaces de analizar y comprender la realidad social, política y económica del mundo en el que se desenvuelven. Dicha habilidad es fundamental para el desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y democrática, ya que impulsa una reflexión activa sobre los desafíos y dilemas que enfrenta la humanidad en la actualidad. Asimismo, la capacitación y puesta al día de las competencias pedagógicas brinda a los docentes

universitarios la oportunidad de mantenerse constantemente actualizados y formados, a fin de ofrecer a los estudiantes una educación de calidad que les permita desarrollarse como ciudadanos críticos y reflexivos. Además, les otorga la capacidad de adaptarse a los cambios y desafíos que se presentan en el mundo contemporáneo, como el rápido avance tecnológico y las intensas luchas por el control del conocimiento. En este sentido, la adquisición y actualización de competencias pedagógicas se erige como un pilar fundamental en la formación docente, pues posibilita la excelencia en la enseñanza y la garantía de una educación de calidad. La sociedad demanda profesionales de la educación preparados y actualizados, capaces de desempeñar un rol protagónico en la formación de las generaciones futuras. La formación y actualización constante de competencias pedagógicas se constituye, por tanto, en una obligación ética y profesional para los docentes, quienes tienen la responsabilidad de cultivar las mentes y los corazones de sus alumnos, forjando seres humanos capaces de enfrentar los retos del presente siglo.

Por su parte, Luna (2021) considera que la capacitación y actualización de las competencias pedagógicas alude al

proceso mediante el cual se adquieren y perfeccionan las habilidades, conocimientos y actitudes necesarios para desempeñarse de manera efectiva en la labor docente. Este proceso engloba el desarrollo de destrezas de enseñanza, la capacidad para diseñar y evaluar planes de estudio, la habilidad para motivar y orientar a los estudiantes, así como la capacidad para trabajar en equipo y colaborar con otros profesionales del ámbito educativo. Resulta fundamental que los docentes se sometan a una formación y actualización constante de sus competencias pedagógicas, pues ello les permite mantenerse al tanto de las últimas tendencias y avances en el campo de la educación, al tiempo que mejoran su habilidad para enseñar y guiar a los estudiantes. Además, la capacitación y actualización de competencias pedagógicas puede contribuir al desarrollo de una mayor confianza en la capacidad para enseñar, así como a mejorar la satisfacción laboral de los docentes. En última instancia, ello puede conllevar a una mejora en la calidad de la educación y al logro de mayores niveles de éxito por parte de los estudiantes.

Es crucial reconocer que el ámbito educativo se encuentra en constante evolución y transformación. Nuevos

enfoques, teorías y métodos pedagógicos emergen con regularidad, impulsados por investigaciones y avances en el campo de la educación. Por lo tanto, es responsabilidad de los docentes mantenerse actualizados y adaptarse a estos cambios para garantizar que sus prácticas pedagógicas sean relevantes y efectivas. La formación y actualización de competencias pedagógicas brinda a los educadores la oportunidad de expandir su repertorio de estrategias y técnicas de enseñanza, lo cual les permite abordar las necesidades y estilos de aprendizaje diversos presentes en el aula. Además, les proporciona las herramientas necesarias para diseñar y evaluar planes de estudio que sean pertinentes y se ajusten a las demandas y características de sus estudiantes. Asimismo, esta fomenta la adopción de un enfoque centrado en el estudiante, donde se valora y respeta la singularidad de cada individuo. Los docentes adquieren habilidades para motivar y guiar a sus estudiantes, fomentando su autonomía, creatividad y pensamiento crítico. De este modo, se promueve un ambiente de aprendizaje enriquecedor y significativo, donde los estudiantes se sienten empoderados y comprometidos con su propio proceso de formación. La colaboración y el trabajo en

equipo también se fortalecen a través de la formación y actualización de competencias pedagógicas. Los docentes aprenden a establecer alianzas con otros profesionales de la educación, intercambiando ideas, experiencias y mejores prácticas. Esta colaboración favorece el enriquecimiento mutuo, el intercambio de perspectivas y la mejora continua de la labor docente.

Luna (2021) propone una serie de enfoques idóneos para el desarrollo de dichas competencias. Aunque es importante tener en cuenta que estos métodos pueden variar según el ámbito profesional específico, la combinación del desarrollo individual y grupal se muestra como la manera más efectiva de abordar esta formación. Además, se resalta la relevancia de que los docentes empleen métodos y técnicas de autopreparación y autodesarrollo para potenciar su competencia docente y avanzar continuamente en su labor educativa. En su trabajo resalta la necesidad de dotar a los educadores de herramientas y estrategias que les permitan desarrollar sus competencias pedagógicas de manera efectiva. Un aspecto que destaca este autor es la combinación de enfoques individuales y grupales en el proceso de formación docente. Reconociendo la singularidad de cada

educador y su contexto particular, se sugiere que se fomente el desarrollo de competencias a nivel individual, permitiendo que cada docente identifique sus fortalezas y áreas de mejora. Al mismo tiempo, se promueve la colaboración y el intercambio entre los educadores, a través de actividades grupales que propicien el aprendizaje conjunto y el enriquecimiento mutuo.

Es fundamental comprender que la formación de competencias pedagógicas no se limita a la adquisición de conocimientos teóricos, sino que implica un proceso integral de crecimiento y desarrollo profesional. Por tanto, se enfatiza la importancia de que los docentes apliquen métodos y técnicas de autopreparación y autodesarrollo. Estos enfoques les permiten asumir la responsabilidad de su propio crecimiento, buscando activamente oportunidades para mejorar su práctica docente y ampliar sus horizontes pedagógicos. Asimismo, la búsqueda constante de conocimiento y la apertura a nuevas ideas y enfoques contribuyen a que los docentes evolucionen continuamente en su labor educativa. Es relevante mencionar que los estudiantes demandan de docentes capacitados que les brinden una formación sólida y les guíen en el desarrollo de habilidades clave para su

desempeño en el entorno laboral. Por lo tanto, la formación y actualización constante de las competencias pedagógicas de los docentes es esencial para asegurar una educación de calidad y preparar a los estudiantes de manera integral.

Respecto a su impacto, Aguiar y Rodríguez (2018) comenta que la adquisición de competencias pedagógicas por parte de los docentes puede tiene un impacto positivo en la calidad de la educación. Los educadores asumen una responsabilidad primordial en la formación de los estudiantes, por lo que su formación y actualización continua resultan fundamentales para garantizar una educación de excelencia.

La formación de competencias pedagógicas en los profesores universitarios les permite desarrollar habilidades y destrezas esenciales para su desempeño docente. Entre estas habilidades se encuentran la capacidad de planificar, diseñar y aplicar evaluaciones; la elaboración y uso de guías formativas; la realización de diagnósticos en los estudiantes; la aplicación de estrategias que promuevan el aprendizaje; el desarrollo de actividades de tutoría; la facilitación del proceso de

enseñanza-aprendizaje; la toma de decisiones en dicho proceso; la gestión del conocimiento y el uso efectivo de las tecnologías de la información y comunicación.

Estas competencias posibilitan a los docentes universitarios mejorar su práctica educativa, lo cual se traduce en una mejora en la calidad de la educación. Los estudiantes se benefician al recibir una educación de calidad que les permite adquirir los conocimientos, habilidades y destrezas necesarias para desenvolverse eficientemente en el ámbito laboral y resolver los desafíos que la sociedad les presenta.

Es importante destacar que la formación de competencias pedagógicas en los profesores universitarios no solo se limita al ámbito académico, sino que también contribuye a la formación de ciudadanos críticos y reflexivos. Estos ciudadanos son capaces de analizar y comprender la realidad social, política y económica del mundo en el que se desenvuelven. Esta habilidad resulta fundamental para el desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y democrática, ya que fomenta una comprensión activa de los problemas y desafíos que enfrenta la humanidad en la actualidad.

Cejas et al. (2019) por su parte destaca la presencia de tres elementos primordiales cuyo desarrollo resulta esencial para garantizar una formación basada en competencias efectiva y pertinente. Las competencias cognitivas, conocidas también como "saber conocer", hacen referencia a la capacidad de adquirir y procesar información de manera efectiva. Estas competencias engloban habilidades relacionadas con la búsqueda, análisis, síntesis y evaluación de información, así como la capacidad de razonamiento crítico y la resolución de problemas. Es fundamental que los estudiantes desarrollen estas competencias cognitivas para que puedan comprender y asimilar conocimientos de manera profunda y significativa. Las competencias técnicas, denominadas también como "saber hacer", se refieren a la capacidad de aplicar conocimientos y habilidades en situaciones prácticas. Estas competencias implican la destreza para utilizar herramientas, técnicas y procedimientos específicos de un campo disciplinario o profesional. El desarrollo de competencias técnicas permite a los estudiantes transferir sus conocimientos teóricos a la práctica, desempeñándose de manera efectiva en un entorno laboral o en situaciones reales. Las

competencias socioemocionales, también conocidas como "saber ser", hacen referencia a la capacidad de interactuar con los demás de manera efectiva, así como al desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Estas competencias incluyen la empatía, la comunicación asertiva, la colaboración, el trabajo en equipo, la resolución de conflictos y la gestión de emociones. El fomento de competencias socioemocionales es esencial para que los estudiantes desarrollen una sólida inteligencia emocional y sean capaces de establecer relaciones saludables, adaptarse a diferentes contextos y enfrentar los desafíos interpersonales.

Estas tres categorías de competencias están alineadas con las propuestas de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y la OIT (Organización Internacional del Trabajo), y se consideran fundamentales para abordar las demandas actuales tanto del mundo del trabajo como de la educación. La formación en competencias cognitivas, técnicas y socioemocionales proporciona a los estudiantes las herramientas necesarias para enfrentar los retos y desafíos de manera integral, permitiéndoles

desarrollar un perfil completo y adaptarse a un entorno laboral en constante evolución.

En los entornos educativos, acorde con Rivadeneira (2017) las competencias didácticas-pedagógicas desempeñan un papel fundamental en la transformación de la información en conocimiento por parte de los docentes. Para lograr este proceso de transformación en los estudiantes, resulta esencial que los educadores posean habilidades conceptuales, procedimentales y actitudinales, las cuales les permiten orientar, guiar, asesorar y reflexionar sobre los procesos de análisis, comprensión e interpretación de los alumnos. Además, los docentes deben ser capaces de aplicar estrategias de aprendizaje que fomenten la construcción activa del conocimiento en los estudiantes. Las competencias didácticas-pedagógicas engloban una serie de habilidades y conocimientos que posibilitan a los docentes transmitir de manera efectiva los contenidos académicos. Estas competencias no solo se limitan al dominio de los conceptos teóricos, sino que también involucran la capacidad de utilizar métodos y técnicas didácticas adecuadas para cada contexto y grupo de estudiantes. Los educadores deben contar con una sólida base

conceptual, lo cual les permite comprender en profundidad los contenidos a enseñar, así como su relevancia y aplicabilidad en el mundo real. Además de las habilidades conceptuales, los docentes también deben desarrollar habilidades procedimentales. Estas habilidades implican la capacidad de diseñar y planificar estrategias educativas que promuevan el aprendizaje significativo y activo. Los educadores deben ser capaces de estructurar secuencias didácticas, seleccionar recursos pedagógicos adecuados, aplicar técnicas de evaluación formativa y diseñar actividades que fomenten la participación y la reflexión de los estudiantes.

Asimismo, es crucial que los docentes sean capaces de adaptar su enfoque pedagógico según las necesidades y características de cada grupo de estudiantes, permitiendo así una enseñanza más personalizada y efectiva. Las competencias actitudinales también juegan un rol fundamental en el proceso educativo. Los docentes deben ser capaces de establecer un clima de confianza y respeto en el aula, promoviendo un ambiente propicio para el aprendizaje. Asimismo, deben mostrar empatía hacia los estudiantes, brindando apoyo y motivación para que estos se sientan seguros y confiados en su proceso de

formación. Los educadores deben ser modelos de actitudes positivas, fomentando la curiosidad, el espíritu crítico, la responsabilidad y el trabajo colaborativo en los estudiantes. Por otro lado, es fundamental que los docentes sean capaces de aplicar estrategias de aprendizaje que promuevan la construcción activa del conocimiento en los alumnos. Esto implica fomentar la participación activa de los estudiantes en el proceso educativo, estimulando la reflexión, el debate y la conexión de los contenidos con sus propias experiencias y conocimientos previos. Los docentes deben utilizar métodos didácticos que permitan a los estudiantes ser protagonistas de su propio aprendizaje, desarrollando habilidades de pensamiento crítico, resolución de problemas y creatividad.

9. Tecnología y Psicología Educativa

9.1. Integración de la tecnología en el proceso de enseñanza-aprendizaje

Para Maqoqa, T. (2023) El proceso de incorporación de la tecnología en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje implica la utilización de dispositivos tecnológicos y herramientas digitales con el propósito de

mejorar la calidad de la educación. De acuerdo con los estudios y las investigaciones más recientes, el empleo de la tecnología en las clases puede beneficiar tanto el aprendizaje de los estudiantes como la transmisión del contenido por parte de los profesores. La integración de la tecnología en el ámbito educativo también puede contribuir a mejorar la accesibilidad y la flexibilidad del aprendizaje, permitiendo que los estudiantes adquieran conocimientos a su propio ritmo, en cualquier momento y lugar. No obstante, es importante tener en cuenta que la falta de formación profesional y de recursos puede representar obstáculos para una implementación efectiva de la tecnología en el ámbito educativo.

La integración de la tecnología en la educación ha demostrado tener un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes. Para Maqoqa, T. (2023) la incorporación de dispositivos tecnológicos y herramientas digitales en las clases de matemáticas, por ejemplo, puede facilitar la comprensión de conceptos abstractos y complejos. La visualización de gráficos interactivos, la utilización de simulaciones y el acceso a recursos en línea pueden ayudar a los estudiantes a visualizar y manipular conceptos matemáticos, lo que fomenta un aprendizaje

más significativo y concreto. Asimismo, el uso de la tecnología puede brindar beneficios significativos a los profesores al mejorar su entrega de contenido. Las herramientas tecnológicas permiten a los docentes diseñar presentaciones multimedia interactivas, crear actividades de evaluación en línea y utilizar plataformas de aprendizaje virtual. Estas herramientas facilitan la adaptación del contenido a diferentes estilos de aprendizaje y promueven la participación activa de los estudiantes en el proceso educativo. Además, la tecnología puede facilitar la recopilación y el análisis de datos sobre el desempeño de los estudiantes, lo que permite a los profesores realizar un seguimiento más preciso de su progreso y ofrecer retroalimentación individualizada. La integración de la tecnología en la educación también abre las puertas a la accesibilidad y la flexibilidad en el aprendizaje. Los estudiantes pueden acceder a recursos educativos en línea, realizar actividades interactivas y colaborar con otros compañeros a través de plataformas virtuales. Esto permite que los estudiantes aprendan a su propio ritmo, revisen el contenido tantas veces como sea necesario y exploren diferentes enfoques de aprendizaje. Además, la

tecnología permite a los estudiantes acceder a la educación en cualquier momento y lugar, superando las barreras geográficas y promoviendo un aprendizaje continuo. No obstante, es importante reconocer que existen desafíos en la implementación efectiva de la tecnología en la educación. La falta de capacitación profesional en el uso de las herramientas tecnológicas y la escasez de recursos tecnológicos pueden dificultar su integración adecuada. Es necesario que los docentes reciban una formación continua en el uso de la tecnología, para que puedan aprovechar al máximo sus beneficios y superar posibles obstáculos. Además, se requiere una inversión adecuada en infraestructura y acceso a dispositivos y conectividad confiables para garantizar la equidad en el acceso a la educación tecnológica.

En ese sentido, Okoye et al. (2022) también considera que la integración de la tecnología en el proceso de enseñanza-aprendizaje implica una cuidadosa incorporación de tecnologías digitales en todas las etapas del proceso educativo, desde la planificación y el diseño hasta la implementación y evaluación de las actividades de enseñanza y aprendizaje. Este enfoque abarca diversas formas de utilizar herramientas digitales con el fin

de mejorar la calidad y la efectividad del proceso educativo. En primer lugar, la integración efectiva de la tecnología implica el uso de herramientas digitales para la presentación de contenido educativo. Estas herramientas pueden incluir presentaciones multimedia interactivas, recursos en línea, videos educativos y simulaciones. Al utilizar estas herramientas, los docentes pueden enriquecer la entrega de información, captar la atención de los estudiantes y facilitar su comprensión de los conceptos clave. Además, la tecnología facilita la comunicación y la colaboración en línea, lo que brinda oportunidades para el aprendizaje interactivo y el trabajo en equipo. Las plataformas de aprendizaje virtual, los foros de discusión en línea y las herramientas de colaboración permiten a los estudiantes conectarse entre sí y con sus profesores, compartir ideas, debatir conceptos y trabajar en proyectos conjuntos. Esta colaboración en línea fomenta el pensamiento crítico, el intercambio de perspectivas y el desarrollo de habilidades de comunicación efectiva.

La tecnología también ofrece, según Okoye et al. (2022) herramientas para la evaluación y retroalimentación en línea. Los docentes pueden utilizar plataformas y

aplicaciones digitales para administrar pruebas y cuestionarios, realizar seguimiento del progreso de los estudiantes y proporcionar retroalimentación individualizada de manera más eficiente. Estas herramientas agilizan el proceso de evaluación y permiten a los estudiantes recibir retroalimentación inmediata, lo que facilita su aprendizaje continuo y su mejora constante. Asimismo, la tecnología proporciona la capacidad de recopilar y analizar datos sobre el progreso del estudiante. Los sistemas de gestión del aprendizaje y las herramientas de análisis de datos permiten a los docentes obtener información detallada sobre el desempeño de los estudiantes, identificar áreas de fortaleza y debilidad, y ajustar sus enfoques pedagógicos de acuerdo con las necesidades individuales de los estudiantes. Esta recopilación y análisis de datos respalda la toma de decisiones basada en evidencia y la personalización del aprendizaje. Para lograr una integración exitosa de la tecnología en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es necesario seleccionar y utilizar tecnologías digitales que sean apropiadas para los objetivos de aprendizaje y las necesidades de los estudiantes. No todas las herramientas digitales son igualmente efectivas en todos

los contextos educativos, por lo que los docentes deben evaluar críticamente las opciones disponibles y elegir aquellas que mejor se adapten a sus objetivos específicos. Además, es fundamental proporcionar una capacitación y un apoyo adecuados tanto a los docentes como a los estudiantes para que puedan utilizar las tecnologías de manera efectiva. Los docentes deben recibir formación en el uso pedagógico de las herramientas digitales, desarrollar habilidades técnicas y pedagógicas sólidas, y contar con oportunidades de desarrollo profesional continuo. Del mismo modo, los estudiantes deben recibir orientación y apoyo para utilizar las tecnologías de manera responsable, ética y eficaz en su proceso de aprendizaje.

En ese orden de ideas es que Azham (2012) considera que la integración de la tecnología en el proceso de enseñanza-aprendizaje abarca la utilización de diversas herramientas y recursos tecnológicos con el objetivo de enriquecer la experiencia de aprendizaje de los estudiantes. Este enfoque comprende el aprovechamiento de herramientas web gratuitas, software educativo, dispositivos móviles y otros recursos tecnológicos con el propósito de potenciar tanto la enseñanza como el

aprendizaje. No obstante, es importante destacar que la integración efectiva de la tecnología en el aula va más allá de simplemente aprender a utilizar nuevas herramientas tecnológicas. Requiere que los educadores sean capaces de incorporar la tecnología de manera efectiva en su práctica pedagógica, con el objetivo de mejorar el aprendizaje de los estudiantes. Para lograrlo, es necesario que los docentes reciban capacitación en el uso efectivo de la tecnología en el aula y realicen una planificación cuidadosa sobre cómo se empleará la tecnología para enriquecer la experiencia de aprendizaje de los estudiantes. En el contexto actual, las herramientas y recursos tecnológicos ofrecen una amplia gama de oportunidades para enriquecer la enseñanza y el aprendizaje. Las herramientas web gratuitas brindan acceso a una gran cantidad de recursos educativos en línea, permitiendo a los docentes ampliar su conjunto de materiales y adaptarlos a las necesidades específicas de los estudiantes. El software educativo ofrece programas interactivos que permiten a los estudiantes explorar conceptos de manera práctica y estimulante. Además, los dispositivos móviles, como tabletas y teléfonos inteligentes, ofrecen la flexibilidad de acceder a contenido

educativo en cualquier momento y lugar, lo que facilita el aprendizaje autónomo y personalizado.

Sin embargo, Azham (2012) considera también que es importante destacar que la mera incorporación de tecnología en el aula no garantiza automáticamente una mejora en el aprendizaje. La clave reside en la capacidad de los educadores para integrar la tecnología de manera efectiva en su práctica pedagógica. Esto implica comprender cómo utilizar las herramientas tecnológicas de manera significativa y contextualizada, adaptándolas a los objetivos de aprendizaje y las características de los estudiantes. Los docentes deben ser capaces de seleccionar las herramientas tecnológicas más adecuadas para cada situación educativa y utilizarlas de manera creativa para potenciar la participación activa, la interacción y el pensamiento crítico de los estudiantes. Para lograr una integración efectiva de la tecnología en el aula, es fundamental que los educadores reciban una formación continua en el uso pedagógico de las herramientas tecnológicas. Esta capacitación debe incluir aspectos técnicos y metodológicos, permitiendo a los docentes familiarizarse con las herramientas tecnológicas relevantes y aprender a integrarlas de manera efectiva en

su enseñanza. Además, la planificación cuidadosa del uso de la tecnología en el aula es esencial. Los docentes deben reflexionar sobre cómo y cuándo utilizar las herramientas tecnológicas para maximizar su impacto en el aprendizaje de los estudiantes, teniendo en cuenta aspectos como el tiempo, la secuencia de actividades y las necesidades individuales de los estudiantes.

En ese sentido, es que Maqoqa, T. (2023) considera que la incorporación de las tecnologías digitales en el ámbito educativo presenta una importancia significativa por múltiples razones, pues tiene el potencial de potenciar la efectividad y el valor de la labor docente, así como el proceso de adquisición de conocimientos por parte de los estudiantes. Además, la alfabetización en tecnología de la información y la comunicación (TIC) y el desarrollo de habilidades del siglo XXI son elementos esenciales para el desenvolvimiento eficiente en una sociedad caracterizada por la información y la comunicación digital. La tecnología también desempeña un papel crucial en la mejora de la accesibilidad y la flexibilidad del aprendizaje. El uso de herramientas tecnológicas permite que los estudiantes tengan la posibilidad de aprender a su propio ritmo, en cualquier momento y lugar. Esta flexibilidad

temporal y espacial facilita el aprendizaje personalizado, brindando a los estudiantes la libertad de explorar los contenidos educativos en función de sus propias necesidades y preferencias. Asimismo, el acceso a recursos educativos digitales y plataformas de aprendizaje en línea amplía las posibilidades de aprendizaje más allá de los límites físicos del aula tradicional. Es por ello que investigaciones llevadas a cabo por especialistas en pedagogía respaldan la idea de que el uso de herramientas digitales, combinado con una pedagogía adecuada, puede fomentar el desarrollo de habilidades de aprendizaje fundamentales en los estudiantes como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad y la colaboración son habilidades clave en el mundo actual, y la tecnología puede servir como un vehículo para cultivar y fortalecer estas competencias. Las herramientas digitales proporcionan a los estudiantes la oportunidad de enfrentar desafíos auténticos, analizar información, trabajar en equipo y desarrollar soluciones innovadoras.

No obstante, Okoye et al. (2022) identificaron en su estudio diversas barreras y obstáculos que pueden dificultar la implementación efectiva de las tecnologías

digitales en las instituciones de América Latina. Estas barreras, que son comunes en muchos contextos educativos, plantean desafíos significativos que deben ser abordados de manera estratégica. Entre las barreras identificadas se encuentra la falta de acceso a tecnología y conectividad confiable, lo que limita la capacidad de las instituciones y los estudiantes para aprovechar plenamente los beneficios de las tecnologías digitales. La falta de infraestructura tecnológica adecuada y de acceso a internet de calidad se convierte en un obstáculo importante para la integración efectiva de la tecnología en el entorno educativo. Otra barrera clave es la falta de capacitación y apoyo para el uso efectivo de las tecnologías digitales.

La tecnología evoluciona rápidamente, y los docentes y estudiantes necesitan estar actualizados y contar con las habilidades necesarias para utilizar las herramientas digitales de manera efectiva en su práctica educativa.

La falta de oportunidades de desarrollo profesional y de programas de capacitación especializados limita la capacidad de los educadores para aprovechar todo el potencial de las tecnologías digitales en su enseñanza,

así como la capacidad de los estudiantes para utilizar estas herramientas de manera autónoma y efectiva.

La restricción financiera para Okoye et al. (2022) también se identifica como una barrera significativa. La adquisición y el mantenimiento de tecnologías digitales requieren una inversión económica considerable. La falta de recursos financieros adecuados limita la capacidad de las instituciones de educación superior para proporcionar el equipo y los recursos necesarios para implementar eficazmente las tecnologías digitales en el proceso educativo. La falta de presupuesto puede resultar en la obsolescencia de los equipos existentes y en una limitada disponibilidad de herramientas y recursos digitales actualizados. Además, la resistencia al cambio por parte de los profesores y estudiantes representa un desafío importante en la implementación de tecnologías digitales en la educación superior. El cambio puede generar incertidumbre y resistencia en aquellos que están acostumbrados a métodos de enseñanza tradicionales. La adaptación a nuevas formas de enseñanza y aprendizaje que involucran tecnología puede requerir un cambio de mentalidad y una disposición abierta a la innovación por parte de los actores educativos. Por último, se destaca la

importancia de contar con políticas y estrategias claras para la implementación de tecnologías digitales en la educación superior. La falta de una visión clara y de lineamientos estratégicos puede dificultar la integración efectiva de la tecnología en el currículo y en las prácticas educativas. Es fundamental establecer políticas que promuevan la inversión en infraestructura tecnológica, la formación docente en el uso de tecnologías digitales y la creación de entornos propicios para la innovación y la adopción de tecnología en el ámbito educativo.

Es por ello que Azham (2012) comenta que la integración de la tecnología en el entorno educativo puede presentar desafíos si no se planifica cuidadosamente. Una dificultad es el riesgo de que los docentes utilicen en exceso la tecnología si no se tiene una planificación adecuada del curso. Es importante tener en cuenta que el simple hecho de aprender a utilizar una nueva herramienta tecnológica por fuera del aula no implica automáticamente saber cómo aplicarla de manera efectiva para la instrucción y el aprendizaje dentro del entorno educativo. Es necesario que los docentes adquieran habilidades pedagógicas y estratégicas para utilizar la tecnología de manera efectiva en sus prácticas de enseñanza.

Otro aspecto destacado por este autor es la disponibilidad de acceso a Internet, el cual puede ser un problema en diversas partes del mundo. Esta limitación puede dificultar la integración de la tecnología en el aula, ya que el acceso a recursos en línea, herramientas colaborativas y plataformas educativas digitales depende de una conexión estable a Internet. Para abordar esta problemática, es esencial que los docentes reciban una capacitación específica en el uso efectivo de la tecnología en el aula y que las instituciones educativas trabajen en colaboración con proveedores de servicios y otras entidades para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a Internet confiable y a la tecnología adecuada.

Además, para Azham (2012) los docentes deben realizar una cuidadosa planificación para integrar la tecnología en el aula de manera efectiva. Esto implica considerar cómo y cuándo utilizar las herramientas tecnológicas para optimizar el proceso de enseñanza y aprendizaje, evitando su uso excesivo o inadecuado. La planificación cuidadosa permite que la tecnología se convierta en un recurso valioso para enriquecer las experiencias educativas de los estudiantes, promoviendo la

participación activa, el pensamiento crítico y la creatividad. Para superar estos desafíos, es fundamental proporcionar a los docentes la capacitación adecuada en el uso efectivo de la tecnología en el aula. Esto implica desarrollar habilidades pedagógicas sólidas y estrategias para integrar la tecnología de manera significativa en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Además, las instituciones educativas deben asegurarse de contar con los recursos y la infraestructura necesarios para facilitar la integración efectiva de la tecnología en el aula. Esto implica garantizar el acceso a herramientas digitales, dispositivos y recursos en línea, así como brindar apoyo técnico y pedagógico continuo a los docentes.

9.2. Impacto de la tecnología en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los estudiantes

En cuanto a los impactos positivos que la tecnología puede tener en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los estudiantes, Panjeti y Ranganathan (2023) han realizado diversos estudios en los cuales observan que los niños en edad temprana pueden beneficiarse al adquirir nuevas habilidades y conocimientos a través de la exposición a tecnologías como televisores, teléfonos

inteligentes y tabletas. Asimismo, se destaca que los estudiantes pueden desarrollar habilidades específicas para el manejo de tecnologías de pantalla táctil. En relación al desarrollo socioemocional, estos autores sugieren que si bien es importante limitar el tiempo dedicado a la pantalla, y fomentar la interacción cara a cara con familiares, amigos y compañeros puede ser beneficioso para promover el crecimiento social y emocional en los niños. El contacto humano directo y las experiencias enriquecedoras con otros individuos contribuyen al desarrollo de habilidades sociales, el establecimiento de relaciones significativas y la comprensión de las emociones propias y ajenas.

No obstante, Panjeti y Ranganathan (2023) también reconocen que el uso excesivo de la tecnología puede tener efectos negativos en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. El abuso o la dependencia de los dispositivos tecnológicos pueden afectar el equilibrio entre el tiempo dedicado a actividades virtuales y el tiempo destinado a actividades físicas, sociales y emocionales. Esto puede repercutir en el desarrollo de habilidades de comunicación, interacción social, resolución de problemas y autorregulación emocional. Por

lo tanto, es necesario encontrar un equilibrio adecuado en el uso de la tecnología, donde se aprovechen sus beneficios educativos y sociales, pero se establezcan límites claros para evitar una dependencia excesiva. Es importante que los padres, educadores y profesionales de la educación promuevan una alfabetización digital responsable, acompañada de pautas saludables de tiempo de pantalla y una variedad de experiencias de aprendizaje que fomenten tanto el uso de la tecnología como la interacción humana directa.

Sin embargo, Swider Vermeij y Sitskoorn (2023) declara que también el exceso de utilización de los medios digitales, la exposición a contenido inapropiado y acelerado, la falta de supervisión y la escasa participación de los padres pueden tener efectos perjudiciales en diversas áreas del desarrollo infantil. Entre ellas se encuentran las funciones ejecutivas, las habilidades de atención, el aprendizaje y el desarrollo del lenguaje, así como las interacciones entre padres e hijos. El su estudio subraya que la relación entre los medios digitales y el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños puede estar influenciada por múltiples factores. Uno de los factores clave es la teoría basada en el contenido, que

considera tanto la naturaleza como la independencia del contenido de los medios digitales. La calidad y la adecuación del contenido al desarrollo y la edad de los niños juegan un papel fundamental en el impacto que los medios tienen en su desarrollo. Por lo tanto, es esencial que los padres y educadores estén atentos a la selección de contenido y aseguren que este sea apropiado, educativo y beneficioso para el desarrollo integral de los niños.

Otro aspecto relevante es la teoría basada en lo social, que destaca la importancia del papel de los padres en la relación de los niños con los medios digitales. La mediación activa y la participación de los padres son fundamentales para guiar a los niños en el uso de los medios, establecer límites adecuados y fomentar una comprensión crítica del contenido. La interacción y la comunicación entre padres e hijos en torno a los medios digitales contribuyen a una experiencia mediática más enriquecedora y significativa. Es importante reconocer que el uso excesivo y no supervisado de las tecnologías puede tener consecuencias negativas en el desarrollo infantil. Esto puede incluir dificultades en la regulación de la atención, el retraso en el desarrollo del lenguaje, la

disminución de las habilidades sociales y emocionales, así como la interferencia en las interacciones familiares y el tiempo dedicado a actividades físicas y al aire libre. Para mitigar estos efectos negativos, es esencial que los padres establezcan límites claros en cuanto al tiempo de pantalla, promuevan actividades alternativas y fomenten una comunicación abierta y constante con sus hijos. Además, es necesario ofrecer una orientación y una educación adecuadas a los niños sobre el uso saludable y responsable de los medios digitales, así como el acceso a contenidos apropiados y de calidad.

En ese sentido, Panjeti y Ranganathan (2023) argumentan también que existen impactos desfavorables que la tecnología tiene en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los estudiantes. El abuso y la utilización excesiva de esta pueden generar efectos negativos en diversas áreas del desarrollo de los niños, como el lenguaje, las habilidades sociales y el comportamiento. Asimismo, se ha observado que el uso prolongado de dispositivos tecnológicos puede estar relacionado con problemas de adicción, trastornos del sueño y el aumento de la obesidad infantil. Además, estos autores identificaron que el uso excesivo de la tecnología

puede interferir en la regulación emocional de los niños, generando dificultades en la expresión y el manejo de sus emociones. Es importante tener en cuenta que los efectos negativos mencionados pueden variar dependiendo de la edad de los niños y el tipo de tecnología utilizada. Cada etapa del desarrollo infantil presenta particularidades que influyen en cómo los niños interactúan con la tecnología y cómo esta puede afectar su desarrollo. Por ejemplo, en los niños más pequeños, un uso excesivo de dispositivos electrónicos puede interferir en la adquisición de habilidades de lenguaje y en el desarrollo de habilidades sociales fundamentales. En cambio, en etapas posteriores, el abuso de la tecnología puede impactar en aspectos como el rendimiento académico, la concentración y la capacidad para establecer relaciones sociales significativas.

Es importante destacar que estos hallazgos no implican que la tecnología sea inherentemente perjudicial, sino que su uso inapropiado o desmedido puede tener consecuencias negativas en el desarrollo de los estudiantes. Por lo tanto, es fundamental establecer límites claros y fomentar un uso equilibrado de la tecnología, combinándola con actividades físicas,

interacciones sociales y experiencias enriquecedoras fuera del ámbito digital. Como profesionales de la educación, debemos estar atentos a los riesgos asociados al uso inadecuado de la tecnología y promover una educación digital responsable. Esto implica educar a los estudiantes sobre los beneficios y riesgos de la tecnología, enseñarles a utilizarla de manera consciente y proporcionarles estrategias para regular su tiempo de uso. Asimismo, es necesario fomentar actividades que promuevan el desarrollo cognitivo, socioemocional y físico de los estudiantes, equilibrando de manera adecuada el tiempo dedicado a la tecnología con otras experiencias educativas y de ocio.

Por su parte Arabiat et al. (2022) consideran que la incorporación de tecnología interactiva en entornos educativos ha despertado un considerable interés, dado su potencial para favorecer la adquisición de habilidades lingüísticas y el vocabulario receptivo en los niños. Acorde con estos autores, recientes estudios han revelado que el uso de tecnología interactiva puede tener un impacto positivo en el desarrollo de estas habilidades en los más pequeños. No obstante, es importante destacar que los estudios también han señalado que no existe evidencia

concluyente que demuestre un impacto significativo en la comprensión de los niños mediante el uso de tecnología interactiva. Pero es fundamental reconocer que el desarrollo de habilidades lingüísticas y de vocabulario es un proceso complejo que se ve influenciado por diversos factores, entre ellos, la interacción humana directa y la exposición a una amplia variedad de experiencias lingüísticas. Si bien la tecnología interactiva puede proporcionar un complemento interesante para el aprendizaje de idiomas, su efectividad en términos de comprensión aún no ha sido establecida de manera concluyente.

Arabiat et al. (2022) mencionan que es importante destacar que se requiere realizar más investigaciones para profundizar en este campo y determinar si los efectos positivos observados en la adquisición de habilidades lingüísticas a través de la tecnología interactiva son duraderos y si pueden mejorarse aún más en los niños. Además, se deben considerar aspectos adicionales, como la calidad del contenido interactivo, la adaptación a las necesidades individuales de los estudiantes y la integración adecuada de la tecnología en los entornos educativos. En este sentido, los docentes y profesionales

de la educación desempeñan un papel crucial al seleccionar y utilizar de manera efectiva las herramientas tecnológicas interactivas en el aula. Es esencial que se lleve a cabo una cuidadosa planificación pedagógica, combinando la tecnología con estrategias de enseñanza que promuevan la interacción social y la participación activa de los estudiantes. Además, se debe fomentar una evaluación continua para determinar el impacto real de la tecnología interactiva en el desarrollo lingüístico y comunicativo de los niños.

Ante ello, es que autores como Benvenuti (2023) sostienen que la era digital presenta una serie de desafíos para los adolescentes, quienes se encuentran expuestos a diversas situaciones de riesgo mientras navegan por el mundo virtual. Entre estos desafíos, se destacan la posibilidad de encontrarse con contenido dañino o perturbador, ser víctimas de acoso y victimización en línea, enfrentar el robo de identidad, ser objeto de solicitudes sexuales no deseadas y correr el riesgo de ser víctimas de depredadores sexuales. Estos riesgos representan preocupaciones significativas para investigadores, educadores y profesionales de la salud mental, quienes han dirigido su atención hacia los

posibles efectos psicológicos y la adicción asociada al uso excesivo de Internet entre los adolescentes. Con el objetivo de brindar apoyo y protección a los adolescentes en este contexto digital, se han implementado diversas estrategias de prevención. Estas iniciativas se enfocan en promover habilidades de alfabetización digital entre los jóvenes, capacitando a padres y educadores sobre los riesgos que enfrentan los adolescentes en línea, y fomentando la amabilidad y el respeto en los entornos virtuales a través de campañas de concientización social. Se reconoce la importancia de fortalecer la comunicación abierta y la confianza entre los adolescentes y sus padres o cuidadores, ya que esto facilita la detección temprana de situaciones de riesgo y promueve un entorno seguro para su desarrollo. Asimismo, se enfatiza la necesidad de establecer límites saludables en el uso de la tecnología, equilibrando el tiempo dedicado a las actividades en línea con otras formas de interacción social, actividades físicas y descanso. Para ello es fundamental que los educadores, padres y cuidadores estén informados sobre los desafíos que enfrentan los adolescentes en el entorno digital y cuenten con las herramientas necesarias para brindarles orientación y apoyo adecuados. La promoción de

habilidades de alfabetización digital entre los jóvenes les permite desarrollar una comprensión crítica de los riesgos y beneficios de la tecnología, ayudándolos a tomar decisiones informadas y responsables en línea. Asimismo, se enfatiza la importancia de fortalecer las habilidades de resiliencia y bienestar emocional en los adolescentes, para que puedan hacer frente a los desafíos y adversidades que puedan encontrar en el mundo digital.

10. Psicología Educativa y Orientación Vocacional

10.1. Importancia de la orientación vocacional en la educación

Novian y Sukardi (2023) consideran que la orientación vocacional desempeña un papel fundamental en el ámbito educativo, ya que proporciona a los estudiantes una comprensión sólida de la importancia de la educación en relación con el mundo laboral. Este proceso brinda información valiosa sobre las diversas opciones de carrera disponibles y los requisitos de formación necesarios para alcanzar sus metas profesionales. Al obtener orientación vocacional, los estudiantes tienen la

oportunidad de identificar sus fortalezas y debilidades, y desarrollar las habilidades y conocimientos necesarios para destacarse en su futura trayectoria profesional. Uno de los beneficios clave de la orientación vocacional radica en su capacidad para ayudar a los estudiantes a tomar decisiones informadas acerca de su futuro académico y profesional. Al contar con orientación especializada, los estudiantes adquieren una visión más clara de las diversas opciones que tienen a su disposición, lo que les permite tomar decisiones más acertadas y alineadas con sus intereses, aptitudes y valores. Este proceso de toma de decisiones informadas no solo incrementa la motivación y el compromiso de los estudiantes con su educación, sino que también les brinda una mayor sensación de propósito y satisfacción en su trayectoria profesional.

Además, la orientación vocacional va más allá de proporcionar información sobre carreras y requisitos de formación. También fomenta el desarrollo personal y profesional de los estudiantes al ayudarles a identificar y aprovechar sus talentos y habilidades. Los estudiantes reciben orientación en la adquisición de habilidades relevantes para su campo de interés, así como en el

desarrollo de competencias transversales, como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y el pensamiento crítico. Esto les permite construir una base sólida para su futura carrera y aumenta su empleabilidad en el mercado laboral.

Para Edo, Onukwube y Egbo (2022) la orientación vocacional desempeña un papel de vital importancia en el ámbito educativo, ya que brinda a los estudiantes una oportunidad invaluable para explorar y comprender su propia identidad personal y profesional. Este proceso les permite descubrir sus habilidades, intereses y valores, y explorar las diversas opciones de carrera que se encuentran a su disposición. Al tomar en consideración estos aspectos fundamentales de su ser, los estudiantes pueden tomar decisiones informadas y bien fundamentadas acerca de su futuro académico y profesional. Un aspecto destacado de la orientación vocacional es su capacidad para ayudar a los estudiantes a establecer metas realistas y alcanzables. A través de este proceso, los estudiantes adquieren una mayor claridad sobre sus aspiraciones y objetivos, lo que les permite trazar un camino coherente y satisfactorio hacia su futuro. Al contar con una dirección clara, los

estudiantes se sienten motivados y enfocados en su camino hacia el éxito.

Además, la orientación vocacional tiene un impacto significativo en el desarrollo de habilidades cruciales para el crecimiento personal y profesional de los estudiantes. Durante este proceso, los estudiantes tienen la oportunidad de perfeccionar sus habilidades de toma de decisiones, resolución de problemas y planificación de carrera. Estas habilidades no solo son valiosas en el ámbito educativo, sino que también se extienden a lo largo de la vida de los individuos, ya que les brindan las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos y tomar decisiones fundamentadas en diversas situaciones. Es importante destacar que la orientación vocacional no solo se enfoca en la elección de una carrera específica, sino que también promueve el desarrollo integral de los estudiantes. Al conocerse mejor a sí mismos y explorar diferentes opciones de carrera, los estudiantes adquieren una mayor comprensión de sus fortalezas y áreas de mejora. Esto les permite desarrollar una autoestima saludable y construir una identidad sólida basada en sus intereses y talentos únicos.

10.2. Teorías y enfoques de la orientación vocacional

Macazana, Sito y Romero (2021) menciona que dentro del ámbito educativo y laboral, se han desarrollado diversas teorías y enfoques en el campo de la orientación vocacional. Dentro de los más comunes y ampliamente usados se encuentran el enfoque del ajuste persona-ambiente, este enfoque se basa en la premisa de que la elección de una carrera es un proceso de ajuste entre la persona y su entorno laboral. Considera que cada individuo posee características y habilidades únicas que pueden alinearse de manera más efectiva con ciertos tipos de trabajos y ambientes laborales. En este enfoque, se busca encontrar la concordancia adecuada entre las capacidades y preferencias individuales y las demandas y características del entorno laboral.

Además, Macazana, Sito y Romero (2021) también considera a la teoría de la elección ocupacional de Holland, la cual se fundamenta en la noción de que existen seis tipos de personalidad distintos, y que cada uno de ellos se ajusta de manera más favorable a determinados tipos de empleos y entornos laborales. Los seis tipos de personalidad propuestos por Holland son: realista,

investigador, artístico, social, emprendedor y convencional. Según esta teoría, las personas tienden a sentirse más satisfechas y experimentan un mayor éxito en sus carreras cuando sus rasgos de personalidad coinciden con las características de los trabajos que eligen.

Por otra parte, Slavin (2018) también considera al enfoque de desarrollo de carrera, el cual pone énfasis en el desarrollo progresivo de una carrera a lo largo del tiempo. Reconoce que las personas pueden experimentar cambios en sus intereses, habilidades y metas a medida que avanzan en su vida laboral. Este enfoque fomenta la idea de que la carrera es un proceso continuo de aprendizaje y crecimiento, y que las personas tienen la capacidad de adquirir nuevas habilidades y conocimientos para adaptarse a las demandas cambiantes del mercado laboral. También considera a la teoría de la identidad ocupacional de Super, esta se basa en la noción de que la elección de carrera está influenciada por la identidad ocupacional de una persona. Según esta teoría, la identidad ocupacional se desarrolla a lo largo del tiempo a través de la exploración de diferentes opciones y la toma de decisiones relacionadas con la carrera. La identidad

ocupacional incluye aspectos como los roles laborales, los valores profesionales y las metas relacionadas con la carrera. Por último, también sugiere el enfoque de la toma de decisiones, este se centra en el proceso de toma de decisiones de una persona al elegir una carrera. Reconoce que la elección de una carrera implica un proceso complejo que requiere de la exploración de diferentes opciones, la evaluación de habilidades y preferencias personales, y la toma de decisiones informadas. Esto destaca la importancia de considerar aspectos como los intereses personales, las aptitudes y el conocimiento sobre las opciones de carrera disponibles.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguiar, Xenia y Rodríguez, Lourdes. (2018). La formación de competencias pedagógicas en los profesores universitarios. EDUMECENTRO. 10(2) pp. 141-159. ISSN 2077-2874
2. Ahmed, F., Ali, S. y Ali, R. (2019). Exploring Variation in Summative Assessment: Language Teachers' Knowledge of Students' Formative Assessment and Its Effect on their Summative Assessment. Bulletin of Education and Research. 41, 2 pp. 109-119
3. Ainscow, Mel. (2020). Promoting inclusion and equity in education: lessons from international experiences. Nordic Journal of Studies in Educational Policy. DOI: https://doi.org/10.1080/20020317.2020.1729587
4. Arabiat, D., Al Jabery, M., Robinson, S., Whitehead, L. y Mörelius, E. (2022). Interactive technology use and child development: A systematic review. Child: care, health and development. 49 (4) https://doi.org/10.1111/cch.13082
5. Azham, Ali. (2012). Integrating Technology with the Classroom Experience: Learning and Leadership in the Internet Change World of Today. International

Journal of Learning & Development. 2 (1) Doi: 10.5296/ijld.v2i1.1489

6. Bezanilla, M., Poblete, M., Fernández, D., Arranz, S. y Campo L. (2018). El Pensamiento Crítico desde la Perspectiva de los Docentes Universitarios. Estudios Pedagógicos XLIV. Pp. 89 - 113
7. Birchenall, Leonardo y Müller, Oliver. (2014). La Teoría Lingüística de Noam Chomsky: del Inicio a la Actualidad. Lenguaje, 42(2), 417-442
8. Bordignon, N. A., (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. Revista Lasallista de Investigación, 2(2), 50-63.
9. Bukya, Thirupathi y Rao, Sylvia. (2022). Developmental Characteristics Of Children And Adolescents: Physical, Cognitive, Emotional And Social Aspects. Journal of Positive School Psychology. Vol. 6, No. 11 pp. 866-875
10. Căprioară, D., y Frunză, V. (2019). Effective Strategies To Improve Student Motivation For School Learning. In E. Soare, & C. Langa (Eds.), Education Facing Contemporary World Issues, vol 67. European Proceedings of Social and Behavioural Sciences (pp.

1488-1497). Future Academy. https://doi.org/10.15405/epsbs.2019.08.03.183

11. Carrera, B., y Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. Educere, 5(13), 41-44.
12. Castellanos Urrego, S. G., (2013). Una aproximación al desarrollo psicosexual desde la perspectiva de la metapsicología freudiana. Pensamiento Psicológico, 11(2), 157-175.
13. Cejas Martínez, M. F., María José, R. M., Cayo Lema, L. E., & Villa Andrade, L. C. (2019). Formación por competencias: Reto de la educación superior . Revista de Ciencias Sociales (Ve), 25 (1).
14. Cruz Núñez, F., y Quiñones Urquijo, A. (2012). Importancia de la evaluación y autoevaluación en el rendimiento académico. Zona Próxima, (16), 96-104.
15. Edo, Onukwube y Egbo (2022). Influence of Vocational Guidance on Occupational Preference of Secondary School Students in Enugu State. 4 (4) pp. 108 – 117. ISSN: 2581-7027
16. Elizalde Hevia, A., Martí Vilar, M., y Martínez Salvá, F. A. (2006). Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el Enfoque Centrado en la Persona. POLIS, Revista Latinoamericana, 5(15).

17. Escudero, Juan. (2022). El desarrollo profesional del profesorado: ampliando miradas, decisiones y prácticas coherentes. Innovación Educativa. (32). ISSN: 2340-0056 https://doi.org/10.15304/ie.32.8719
18. Gálvez, E. y Milla, R. (2018). Teaching Performance Evaluation: Preparation for Student Learning within the Framework for Teacher Good Performance. Propósitos y Representaciones, 6(2), 407-452. doi: http://dx.doi.org/10.20511/pyr2018.v6n2.236
19. Greiff Samuel y Dörendahl Jan. (2021). Skills assessments in education. University of Luxembourg. DOI: 10.1787/5ee71f34-en
20. Gulnora, Abdullayeva. (2022). Memory as an important factor in learning vocabulary. JournalNX- A Multidisciplinary Peer Reviewed Journal. 8, 1. ISSN No: 2581 – 4230
21. Hervas, Gabriel. (2023). Formación y desarrollo profesional a través del enfoque japonés del lesson study. Principios para su diseño y aplicación. Educación Médica. 4, 1. https://doi.org/10.1016/j.edumed.2022.100784
22. Jaramillo Naranjo, L. M., y Simbaña Gallardo, V. P. (2014). La metacognición y su aplicación en

herramientas virtuales desde la práctica docente. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, (16), 299-313.

23. Juárez, A., Millán, J., Ocampo, Y. y Antúnez, J. (2023). La Práctica Profesional de los docentes en formación: una mirada desde la Escuela Primaria. Revista de Investigación Educativa RedCA. 5, 15. ISSN-e: 2594-2824
24. Lacueva, A., (2015). Evaluación de la calidad educativa: democrática y para avanzar. Revista de Pedagogía, 36(99), 51-67.
25. Linde Navas, Antonio. (2009). La educación moral según Lawrence Kohlberg: una utopía realizable. Praxis Filosófica, (28), 7-22.
26. Luna Álvarez, D. R. (2021). Formación de competencias pedagógicas en los docentes de la carrera de Administración de Empresa. Revista Universidad y Sociedad, 13(2), 538-543.
27. Macazana, M., Sito, L. y Romero, A. (2021). Psicología Educativa. Neutrosophic Science International Association. Primera Edición.
28. Maqoqa, T. (2023). Exploring the effects of technology integration in the learning and teaching of

mathematics: A case of one rural university in the Eastern Cape, South Africa. International Journal of Research in Business and Social Science (2147-4478), 12(2), 407–415. https://doi.org/10.20525/ijrbs.v12i2.2386

29. Mejía Rodríguez, D., y Mejía Leguía, E. (2021). Assessment and Educational Quality: Advances, Limitations and Current Challenges. Revista Electrónica Educare, 25(3), 1-14. https://doi.org/10.15359/ree.25-3.38
30. Moneta C, María Eugenia. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. Revista chilena de pediatría, 85(3), 265-268. https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062014000300001
31. Muelas Plaza, Á., (2014). La influencia de la memoria y las estrategias de aprendizaje en relación a la comprensión lectora en estudiantes de educación primaria. International Journal of Developmental and Educational Psychology. 6, 1, pp. 343-350.
32. Navarro Aburto, B. A., Arriagada Puschel, I. A., Osse Bustingorry, S., y Burgo Videla, C. G. (2016). Adaptaciones curriculares: Convergencias y

divergencias de su implementación en el profesorado chileno. Revista Electrónica Educare, 20(1), 1-18.

33. Navas Gotopo, S. y Martínez Sirit, A. (2022). La evaluación auténtica y su incidencia en el mejoramiento de la composición escrita argumentativa en los contextos virtuales universitarios. Desde el Sur, 14(2), e0026.
34. Novian, R. y Sukardi, T. (2023). Investigation study of integrated vocational guidance on work readiness of mechanical engineering vocational school students. CelPress. 9 (2). https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e13333
35. Olić Ninković, S., Adamov, J., y Makivić, N. (2022). Encouraging the Motivation of Students in Primary School - A Case Study. International Journal of Cognitive Research in Science, Engineering and Education (IJCRSEE), 10(1), 127–136. https://doi.org/10.23947/2334-8496-2022-10-1-127-136
36. Ortiz Granja, D., (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, (19), 93-110.

37. Panjeti-Madan, V.N.; Ranganathan, P. Impact of Screen Time on Children's Development: Cognitive, Language, Physical, and Social and Emotional Domains. Multimodal Technol. Interact. 2023, 7, 52. https://doi.org/10.3390/mti7050052
38. Patiño, Laura. (2018). Teorías y Métodos Conductismo y Enfoque Cognitivo. Fundación Universitaria del Área Andina. Bogotá. ISBN. 978-958-5539-03-7
39. Paz, S. y Peña, B. (2021). Psicología de la educación. Universidad Politécnica Salesiana. Primera Edición.
40. Pérez, M., Enrique, J., Carbó, J. y González, M. (2017). La evaluación formativa en el proceso enseñanza aprendizaje. EDUMECENTRO. 9(3):263-283. ISSN 2077-2874
41. Ren, D., Liu, J., Zhuang, L. y Cheng, S. (2021). Research on the Application Effect of Process Evaluation in the Teaching of Public Elective Courses in the Whole School. Advances in Social Science, Education and Humanities Research. 568.
42. Rivadeneira Rodríguez, E. M., (2017). Competencias didácticas-pedagógicas del docente, en la

transformación del estudiante universitario. Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas, 13(37), 41-55.

43. Saeed, N. y Mohamedali, F. A Study to Evaluate Students' Performance, Engagement, and Progression in Higher Education Based on Feedforward Teaching Approach. Educ. Sci. 2022, 12, 56. https://doi.org/10.3390/educsci12010056
44. Sanabria González, H. J., (2008). El ser humano, modelo de un ser. Educere, 12(42), 471-480.
45. Sartika, R., Ismail, D. y Rosyida, L. (2021). Factors that affect cognitive and mental emotional development of children: a scoping review. Journal of Health Technology Assessment in Midwifery. Vol. 4, No. 1 pp. 21-36
46. Seifert, Kelvin y Sutton, Rosemary. (2009). Educational Phsycology. Global Text.
47. Slavin, Robert (2018). Educational Psychology theory and practice. Johns Hopkins University, Duodécima Edición.
48. Swider, E., Vermeij, A. y Sitskoorn, M. (2023). Young children and screen-based media: The impact on cognitive and socioemotional development and the importance of parental mediation. Cognitive

Development
https://doi.org/10.1016/j.cogdev.2023.101319

49. Varela, Julio (2008). Psicología Educativa lectura para profesores de educación básica. Universidad de Guadalajara.
50. Woolfolk, Anita (2010). Psicología Educativa. Décimo primera edición, Pearson Educación de México, S.A. de C.V.